



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

11^a sesión plenaria

Jueves 25 de septiembre de 2014, a las 18.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

En ausencia del Presidente, el Sr. Masood Khan (Pakistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 18.20 horas.

Discurso del Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Arthur Peter Mutharika, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando al Sr. Sam Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. No me cabe duda de que mediante su elección en esta coyuntura se señalarán los problemas y oportunidades que existen en África. Malawi y Uganda han disfrutado relaciones cordiales durante mucho tiempo, y mi Gobierno y mi delegación harán todo lo posible para respaldar al Sr. Kutesa en ese cargo tan importante.

Permítaseme también aprovechar la oportunidad para felicitar a su predecesor, el Embajador John William Ashe, por haber dirigido con competencia y pragmatismo la labor de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la firmeza con que sigue guiando a nuestra Organización mundial.

El 20 de mayo, mi país celebró por primera vez elecciones tripartitas, que permitieron a los malawianos elegir a sus dirigentes políticos mediante un proceso democrático y pacífico. Las elecciones me permitieron asumir funciones como quinto Presidente de la República de Malawi. Por consiguiente, quisiera informar a la Asamblea de que, a pesar de unas pocas dificultades, las elecciones fueron libres, imparciales, transparentes y verosímiles. En ese contexto, permítaseme aprovechar la oportunidad para agradecer a todos los agentes electorales, tanto locales como internacionales, su dedicación para garantizar elecciones exitosas en mi país. Malawi ha salido de la elección mucho más fortalecido que antes.

El 6 de julio Malawi conmemoró el cincuentenario de su independencia. Al conmemorar los 50 años de paz y orden público, nos hemos dedicado a la tarea de evaluar el desarrollo que el país ha alcanzado desde 1964, así como los desafíos que afronta en la actualidad. Gran parte del país ha logrado algunos progresos en distintos sectores de nuestro desarrollo nacional, pero aún queda mucho por hacer a fin de elevar los niveles de vida de numerosos malawianos que siguen por debajo de la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



línea de la pobreza. Ellos también sueñan con un futuro mejor, que solo es posible materializar si trabajamos con unidad de propósito. En un intento de llevar el desarrollo al nivel microeconómico, mi Gobierno ha iniciado un camino para transformar a Malawi con el objetivo de garantizar el suministro de servicios satisfactorios a los malawianos, en especial a los pobres y marginados.

Como la Asamblea sabe, Malawi fue Presidente de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo desde agosto de 2013 hasta agosto de 2014. Durante nuestro mandato, nos esforzamos como región para lograr una paz y una estabilidad duraderas en nuestros países. En ese sentido, permítaseme encomiar a mi país, Malawi, y a Madagascar y a Sudáfrica por haber celebrado elecciones pacíficas y dignas de crédito.

El grupo de países de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo ha estado realizando una serie de esfuerzos destinados a poner fin al ciclo de conflictos y violencia en la región. En la República Democrática del Congo, la Comunidad desplegó la Brigada de Intervención, que incluye efectivos de Malawi, Sudáfrica y Tanzania, con los auspicios de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, como se autorizó con arreglo a la resolución 2098 (2013) del Consejo de Seguridad. El grupo de países de la Comunidad, así como la comunidad internacional, se complace por haber logrado con éxito que el Movimiento 23 de Marzo y otras fuerzas negativas se rindieran y abandonaran el país. En Madagascar, la Comunidad desempeñó un papel crucial para restablecer la normalidad constitucional en el país.

En lo que respecta a la paz y la seguridad internacionales, quisiera informar a la concurrencia que Malawi siempre ha respaldado la eliminación de todas las armas de destrucción en masa. Con ese fin, en la Asamblea General hemos apoyado resoluciones destinadas a lograr el desarme nuclear. Aparte de eso, hace un par de meses, mi país celebró un seminario para crear los mecanismos necesarios a fin de aplicar la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad en el plano nacional con miras a impedir la proliferación de las armas nucleares, químicas y biológicas y sus sistemas vectores.

En relación con el mismo tema, y en lo referente al Oriente Medio, Malawi siempre se ha sentido descorazonado y decepcionado por la constante violencia y pérdida de vidas y bienes resultantes del conflicto entre Israel y Palestina. Eso no puede perdurar. Confiamos en que la solución de dos Estados del conflicto, con Israel y Palestina coexistiendo uno junto al lado del otro en condiciones

de paz y armonía, será la una manera viable de alcanzar la paz duradera en la región. Alentamos a ambas partes en la controversia a que renuncien a la violencia, ejerzan la mayor moderación y empleen el diálogo como instrumento seguro para lograr un arreglo político.

En lo que respecta a la agenda para el desarrollo después de 2015, la elección del tema “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015” como tema para el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General no podría ser más apropiada. La lucha contra la pobreza, el hambre y la desigualdad constituye el mayor reto de nuestra época. Además, el tema es un buen augurio para el futuro en relación con los planes y aspiraciones del pueblo de Malawi.

Malawi valora el carácter consultivo del proceso que se ha seguido para elaborar la agenda para el desarrollo después de 2015. Por consiguiente, permítaseme encomiar las iniciativas del Secretario General tendientes a garantizar un proceso incluyente que dé lugar a la agenda para el desarrollo después de 2015. Con el apoyo financiero y técnico de las Naciones Unidas, más de 50 países han celebrado consultas nacionales, en las que la población aportó contribuciones y orientaciones sobre el marco para el desarrollo después de 2015. Me complace que Malawi fuera uno de los países seleccionados para dichas consultas nacionales. En la agenda para el desarrollo después de 2015 se debería reflejar las necesidades y prioridades del mundo en desarrollo.

Es importante que en la próxima agenda mundial para el desarrollo se aproveche los éxitos y retos del programa que se aplica actualmente, a saber, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En lugar de considerar el año 2015 como un punto final, debemos pensarlo como el inicio de una nueva etapa, una etapa en la que erradicaremos la pobreza extrema, protegeremos el medio ambiente y promoveremos oportunidades económicas para todos. Los ODM han desempeñado un importante papel al centrar nuestros esfuerzos en torno al propósito común de erradicar la pobreza. Hemos despertado la conciencia pública sobre los niveles inaceptables de pobreza y hemos ayudado a promover la adopción de medidas para crear un mundo más justo. Los ODM han proporcionado un marco común para supervisar los avances, destacar los logros realizados así como los retos afrontados.

Malawi está bien encaminado hacia el cumplimiento de cuatro de los ocho ODM, a saber, reducir la mortalidad infantil; combatir el VIH/SIDA, la malaria

y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad ambiental; y establecer una asociación mundial para el desarrollo. Sin embargo, es poco probable que alcancemos los otros cuatro objetivos, a saber, erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr el acceso universal a la educación; garantizar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer; y mejorar la salud materna. Por lo tanto, Malawi iniciará la agenda para el desarrollo después de 2015 con asuntos pendientes derivados de los ODM.

Un motivo por el cual los países en desarrollo como Malawi no han podido alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio es porque no cuentan con los recursos suficientes. Los compromisos contraídos por los asociados para el desarrollo han resultado imprevisibles y con frecuencia no se han cumplido. Para lograr el cumplimiento de la agenda para el desarrollo después de 2015 la comunidad mundial no debe repetir ese error. Lo que es más, debería promoverse la rendición de cuentas y la transparencia, así como los mecanismos de supervisión y evaluación. Por consiguiente, es imprescindible que, a medida que nos acercamos a dar la bienvenida a la nueva agenda para el desarrollo mundial, todos tengamos presente la importancia de una asociación mundial para la cooperación eficaz en favor del desarrollo. Eso garantizaría la aplicación positiva de la agenda en los países en desarrollo.

La agenda para el desarrollo después de 2015 no debe considerarse como un marco para el desarrollo mundial adecuado para todos. Malawi espera con interés un marco que sea común, pero lo suficientemente diferenciado, en el que los países en desarrollo, dependiendo de sus necesidades especiales y características singulares, tengan flexibilidad en la aplicación de programas. A mi delegación le complace el gran avance alcanzado hasta ahora en la tarea de definir la agenda para el desarrollo después de 2015. En ese contexto, quisiera reiterar y confirmar el compromiso de Malawi de lograr el desarrollo sostenible en tres dimensiones interrelacionadas, a saber, el desarrollo económico, incluido el fin de la pobreza extrema; la inclusión social; y la sostenibilidad ambiental.

Estoy convencido de que los Estados Miembros reunidos aquí el día de hoy serán los titulares del documento final de la agenda para el desarrollo después de 2015 y se comprometerán con su plena aplicación. También resulta alentador observar que en los objetivos de desarrollo sostenible que dimanaron del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible se han incluido preocupaciones

en materia de desarrollo tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo.

En lo que respecta a la reforma del Consejo de Seguridad, y como la Asamblea General sabe, en 2015 se cumplirá el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Por lo tanto, será una oportunidad para que todos nosotros insuflamos una energía nueva a la Organización y efectuemos las importantes reformas que hemos estado solicitando desde su creación. Por ejemplo, la representación limitada en el Consejo de Seguridad es un motivo de profunda preocupación, en particular a la luz de los retos del siglo XXI. Solo ampliando el número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo incluyendo a países en desarrollo en ambas categorías podremos resolver algunas de las deficiencias en materia de legitimidad con las que el Consejo tiene que trabajar.

Para concluir, quisiera señalar que como prioridad central de la agenda para el desarrollo después de 2015 se debería abordar la difícil situación que hasta ahora sufren los grupos desfavorecidos, como las mujeres, las niñas y las personas con discapacidad. Es un hecho muy conocido que el rostro terrible de la pobreza se manifiesta a través de las mujeres, las niñas y las personas con discapacidad. Resulta lamentable que África, continente al que pertenece Malawi, comparta las siguientes estadísticas inquietantes en materia de desarrollo humano. Primero, la parte de pobreza mundial que le corresponde es del 30%. Segundo, el 40% de los niños menores de 5 años de edad del continente padecen retrasos en el crecimiento. Tercero, la parte que corresponde a África de la mortalidad infantil mundial es del 50%. Por último, el 50% de los niños de África no concurren a la escuela.

Insto a que en la agenda para el desarrollo después de 2015 se otorgue prioridad a esos problemas para que se rectifiquen. África ya ha hablado con claridad sobre sus prioridades mediante la posición común africana sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 y a través del Programa de la Unión Africana para 2063, con el que se aspira a lograr un continente africano próspero, pacífico e integrado.

En ese sentido, deseo solicitar a todos los interesados que se sumen a una asociación mundial para plasmar con eficacia los principios de cooperación para el desarrollo cumpliendo y aplicando una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015. Malawi aprovechará su posición como Presidente de la Alianza Mundial de Cooperación Eficaz para el Desarrollo a fin de ayudar a realizar esa causa.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malawi por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Baron Divavesi Waqa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Waqa (*habla en inglés*): Permítame felicitar al Sr. Sam Kutesa por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Deseo asegurarle el pleno apoyo y la cooperación de mi delegación en su conducción de este período de sesiones. También debo felicitar a su predecesor, el Embajador John Ashe, por la gran capacidad de liderazgo que demostró durante el período de sesiones anterior. Durante su mandato y bajo su dirección, los pequeños Estados insulares en desarrollo lograron varios hitos importantes, como el Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y la Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo que concluyó recientemente en Samoa.

Se dice que este año los pequeños Estados insulares en desarrollo están de enhorabuena. El Embajador Ashe ha sido nuestro mejor guía, y yo le estoy muy agradecido por ello. Quiero dar las gracias también a otro gran defensor de los pequeños Estados insulares en desarrollo, el Secretario General Ban Ki-moon. De hecho, a principios de este año, yo estuve presente en el Salón del Consejo de Administración Fiduciaria cuando el Secretario General nos ayudó a inaugurar el Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Demostrando una notable comprensión de nuestras particulares circunstancias, dijo:

“El Año Internacional nos ofrece la oportunidad de celebrar el rico patrimonio cultural de los pueblos de los pequeños Estados insulares en desarrollo y mostrar nuestro respeto por sus muchas contribuciones a nuestro mundo. También representa una oportunidad para destacar los diversos problemas y necesidades de esta coalición tan diversa. Algunos pequeños Estados insulares en desarrollo gozan de estabilidad desde hace mucho tiempo. Otros se encuentran en una etapa de transición. Algunos son económicamente más frágiles que otros ... Otros son sumamente vulnerables a los efectos inmediatos del cambio climático. Pero todos los pequeños Estados insulares en desarrollo comparten una visión común. Tenemos que encauzar nuestro mundo en el camino de la sostenibilidad.”

Los problemas de los pequeños Estados insulares son numerosos. Solo hay que echar un vistazo a los titulares para apreciar que forman parte de una larga lista de preocupaciones que la comunidad internacional debe afrontar hoy en día: la barbarie, las plagas, la pobreza y los efectos cada vez peores del cambio climático, por nombrar solo algunos. Comprendo nuestro impulso de aplazar las decisiones difíciles para otro día, de dar prioridad a unas sobre otras, o incluso de esconder la cabeza debajo del ala. Sin embargo, la Asamblea General es y sigue siendo el foro predominante para lidiar con las crisis mundiales, y las Naciones Unidas son nuestra mejor esperanza para resolverlas.

No obstante, si queremos conseguirlo, debemos reconocer una realidad que se esconde tras muchos de esos desafíos, a saber, que vivimos en un mundo interconectado y que las medidas de un país o una región afectan a la vida de las personas que se encuentran al otro extremo del mundo. Los conflictos, la pobreza y las enfermedades pueden obligar a los refugiados a cruzar fronteras y mares, a veces hasta llegar a nuestras costas. Ya no podemos escapar unos de otros. Como también manifestó el Secretario General, todos compartimos la misma isla.

Además, debemos tener en cuenta la relación de mi país con el océano. Al igual que sucede con muchos pequeños Estados insulares en desarrollo, el océano es la base de nuestra cultura y economía, y dependemos de sus abundantes recursos para alimentarnos y generar ingresos. Sin embargo, las medidas imprudentes de otras naciones han debilitado gravemente el medio marino del que tanto dependemos, desde las emisiones excesivas de gases de efecto invernadero que calientan el planeta y

acidifican cada vez más los mares hasta la pesca excesiva irresponsable, el robo descarado de peces en nuestras aguas y la contaminación peligrosa, cuyos efectos aún no hemos cuantificado por completo.

Al mismo tiempo, algunos de los países que han causado esos perjuicios también son los encargados de evaluar el buen estado del medio marino. ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestros intereses estén protegidos en esa labor? Como país en desarrollo, tenemos que atender constantemente las demandas de mayor transparencia y rendición de cuentas de los mismos agentes que restan importancia a sus propias infracciones, e incluso a veces las encubren.

Para encontrar soluciones duraderas a este tipo de problemas hacen falta más recursos y un grado de cooperación que hasta ahora la comunidad internacional no ha contemplado. También tenemos que analizar las deficiencias del orden mundial que de alguna manera impiden que países como el mío puedan obtener unos beneficios económicos razonables de sus propios recursos. Sin embargo, no podemos quedarnos de brazos cruzados y no hacer nada. No podemos y no debemos esperar a que otros decidan lo que más nos conviene. Por esa razón, las partes en el Acuerdo de Nauru están tomando la iniciativa en la gestión de sus reservas de atún poniendo freno a la pesca ilegal y practicando la pesca sostenible.

El Presidente ha elegido con gran acierto el tema “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015” como tema del debate general del sexagésimo noveno período de sesiones. Esa es precisamente la esencia de la tarea que nos ocupa: no solo cumplir las promesas de larga data en materia de desarrollo sostenible, sino también engendrar un cambio de paradigma en la manera de conseguir ese desarrollo. El actual enfoque fragmentado, en el que los intereses políticos de un donante determinan las prioridades en materia de asistencia, puede tratar los síntomas por un tiempo, pero no aborda la enfermedad en sí.

Si queremos que nuestros esfuerzos tengan éxito a largo plazo, tenemos que sentar las bases que permitan a todos los ciudadanos del mundo disponer de los instrumentos necesarios para tener éxito en un mundo globalizado. En otras palabras, tenemos que ir más allá del fomento de la capacidad y pasar a la creación de instituciones. Lo que se necesita es un compromiso nacional a largo plazo, que esté respaldado por recursos reales y cree instituciones nacionales duraderas que estén dirigidas por sus ciudadanos. No podemos dejar que problemas nuevos y emergentes desvíen la atención de las

prioridades fundamentales, prioridades que siguen recibiendo una atención insuficiente. Puede que estemos experimentando nuestra propia fatiga cuando volvemos a plantear los temas de la pesca excesiva, la adaptación al clima y el tratamiento de las aguas, pero a menudo esos son los ámbitos que más atención necesitan.

Yo sé que abordar todos esos problemas será una tarea difícil y que puede parecer bastante intimidante, estoy absolutamente seguro de que esta institución y sus organismos están en condiciones de acometer esa tarea. Hemos logrado algún progreso en la reducción del hambre, la pobreza y las enfermedades. Precisamente esta semana, el mundo vio a los líderes reunidos en la Cumbre del Clima anunciar las medidas que sus países y empresas tienen la intención de adoptar para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, que son las responsables de la crisis climática. La Cumbre promovió la esperanza de que, al menos en algunos lugares, pronto se adoptarán medidas serias en lo que respecta al clima. Sin embargo, fue difícil ignorar el hecho de que la mayoría de los anuncios se referían a reducciones de gases de efecto invernadero que se producirían bajo algún Gobierno futuro, dentro de 10 años o en un momento aún más lejano.

Lo que es más, los pequeños Estados insulares, que contribuyen solo una fracción de las emisiones mundiales, están optando por mantener economías sostenibles, a la vez que anuncian algunos de los compromisos más ambiciosos en cuanto a la reducción de las emisiones. Por ejemplo, estamos trabajando en estrecha colaboración con la Agencia Internacional de Energías Renovables, por medio de su iniciativa Faros, a fin de lograr nuestra propia meta de un 50% de reducción en 2020. Mi propio grupo regional, los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, llevó a la Asamblea General a reconocer oficialmente, en 2009, la existencia de una relación entre el cambio climático y la paz y la seguridad internacionales; y ayudó a convencer al Consejo de Seguridad de hacer lo mismo en 2011.

Sin embargo, si bien es cierto que pocos países dudan de la correlación que existe entre el cambio climático y los conflictos de hoy y a pesar de los elocuentes ejemplos de ello que hemos observado solo en los últimos años, todavía hay desacuerdo en cuanto a la forma de avanzar. Por lo tanto, seguimos defendiendo la opinión de que el Secretario General debe nombrar a un representante especial sobre el clima y la seguridad para que estudie las repercusiones que se prevé tendrán las crisis sobre el tema de la seguridad. Además, el Secretario General debe encabezar una fuerza de tarea

conjunta compuesta por todos los órganos y organismos especializados pertinentes para evaluar la capacidad de respuesta del sistema de las Naciones Unidas. Eso es lo menos que podemos hacer como organismo internacional a fin de prepararnos para encarar uno de los mayores desafíos de nuestra generación.

Si deseamos que el Consejo de Seguridad siga siendo relevante, ese órgano debe ser lo suficientemente adaptable para responder a las amenazas más recientes. El cambio climático es un peligro claro e inminente que soslayamos a nuestro propio riesgo. El Consejo de Seguridad debe también reflejar las nuevas realidades geopolíticas haciéndose cada vez más representativo e inclusivo. Por ello, Nauru apoya una reforma del Consejo de Seguridad que parta de la ampliación del número de sus miembros permanentes y no permanentes y del perfeccionamiento de sus métodos de trabajo. Los nuevos miembros deben ser geográficamente más diversos, pero también deben estar dispuestos a ampliar su visión más allá de un enfoque limitado, centrado únicamente en los intereses nacionales, para incluir un compromiso con el bien común de todos los Estados Miembros.

Asimismo, las Naciones Unidas deben asegurarse de que todos los ciudadanos del mundo tengan la oportunidad de participar en sus actividades. Las Naciones Unidas deben asegurarse también de que las 10.000 personas que viven en Nauru y de las que viven en otros países pequeños no deben seguir ignorando a los 24 millones que viven en Taiwán, los cuales siempre han demostrado su compromiso con la paz y la cooperación regional. A Nauru le complace observar que, con un apoyo internacional sólido y el acercamiento a través del Estrecho, la República de China ha aumentado su importante participación en los organismos y mecanismos especializados de las Naciones Unidas. Seguimos alentando la interacción positiva en el ámbito internacional entre de ambas orillas del Estrecho de Taiwán. Por otra parte, deseo reconocer las contribuciones que ha hecho Taiwán para hacer avanzar a mi país en su estrategia nacional de desarrollo sostenible. Aprovecho también la oportunidad para expresar el profundo agradecimiento de mi país a nuestros amigos y asociados que siguen apoyando nuestras prioridades de desarrollo sostenible, entre los que se incluyen Australia, Rusia, Nueva Zelanda, la Unión Europea, Cuba, Israel y Turquía, por mencionar algunos.

El mundo está cambiando rápidamente, y las nuevas realidades han puesto a prueba la capacidad de las Naciones Unidas para responder de manera adecuada. Las soluciones a largo plazo requerirán un nuevo

compromiso a fin de proporcionar los medios de aplicación adecuados. Solo en lo que respecta al cambio climático, aún estamos lejos de la meta de movilizar 100.000 millones de dólares anuales antes de 2020 para ayudar a los países a adaptarse a los ya inevitables cambios climáticos, así como para crear fuentes de energía limpia. Por no hablar de la meta del 0,7% del producto interno bruto como asistencia para el desarrollo.

Sé que como comunidad internacional, enfrentamos numerosas crisis en muchos frentes y que es mucho lo que se espera de nosotros. No obstante, estoy firmemente convencido de que es en momentos como estos que el espíritu humano encuentra soluciones para los problemas más difíciles. Es en momentos como estos que de las tinieblas surge la luz y de la desesperación la esperanza.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo han concebido una visión para ayudarnos a alcanzar nuestro potencial. Invito a nuestros asociados a invertir en nuestros pueblos. Vamos a construir un mundo mejor y más seguro. Las Naciones Unidas siguen siendo nuestra mejor esperanza de que los pueblos del mundo lleguen a vivir en paz y con prosperidad. Mi fe en ello nunca ha sido más fuerte. Dios bendiga a la República de Nauru y Dios bendiga a las Naciones Unidas.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Palau

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Palau.

El Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau Jr., es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Palau, Excmo. Sr. Tommy Esang Remengesau Jr., a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Remengesau (habla en inglés): Sr. Presidente: Sin afán de ser melodramático, creo que

mi país, la región del Pacífico y el mundo han llegado a una encrucijada. En este Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, previo a las negociaciones sobre el cambio climático en el marco de las Conferencias de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático vigésima y vigésima primera, de la tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y de la aprobación inminente de la agenda para el desarrollo después de 2015, visto en el contexto de la elevación del nivel de nuestros océanos, la crisis del Ébola en África y el evidente infierno social que se observa en el mundo árabe, constatamos que nuestras sociedades, nuestras culturas y nuestras economías están siendo objeto de graves ataques, que nunca se habían experimentado en tantos frentes. Podemos seguir actuando como de costumbre a lo largo del camino que hemos emprendido y esperar a que los horizontes se aclaren y se desvanezca la bruma mundial o podemos elegir un camino diferente, que proporcione a nuestros hábitats críticos la oportunidad de recuperarse, garantizando así su continua capacidad para sostenernos. ¿Acaso soy un soñador tonto o sencillamente un pragmático? Creo que solo el tiempo dará la respuesta.

Sin embargo, diré una cosa. Mi país, a pesar de que es pequeño, no cederá sin dar batalla, utilizando todos los instrumentos disponibles, ni tampoco lo hará la región del Pacífico, cuyos habitantes conocen de primera mano los efectos reales y actuales del cambio climático y reconocen que sus océanos se están contaminando y que sus poblaciones de peces se están agotando. Por ello, los dirigentes del Pacífico, que participaron en el Foro de las Islas del Pacífico de este año, apoyaron la Declaración de Palau, con arreglo al tema “El océano: vida y futuro”. De conformidad con este tema y esta Declaración, los dirigentes del Pacífico pusieron de relieve el hecho de que, para poder sobrevivir, tendremos que seguir desempeñando un papel central en la gestión de uno de los mayores patrimonios del mundo: el Océano Pacífico. Ello obedece a que, en nuestra corta vida, hemos experimentado una combinación peligrosa de efectos humanos que amenazan los cimientos de nuestros medios de subsistencia en el Pacífico.

Por ello, hemos pedido a la comunidad internacional que apoye los esfuerzos de los países del Foro en favor de la utilización sostenible de sus recursos oceánicos y la conservación de su valioso patrimonio subacuático. Por ese motivo, Palau, Kiribati, las Islas Cook, Nueva Caledonia, los Estados Unidos de América, los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall se encuentran actualmente en proceso

de declaración y establecimiento de zonas marinas protegidas de diferentes tamaños y de los requisitos para invertir las tendencias actuales de sobreexplotación, garantizando así un océano saludable para nuestros hijos.

Por ello, nos hemos comprometido a asegurar la puesta en marcha de las negociaciones para septiembre de 2015 con miras a concertar un acuerdo internacional, en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, sobre la conservación y la utilización sostenibles de la diversidad biológica marina fuera de los límites de las zonas de jurisdicción nacional. Por ello, pedimos a las Naciones Unidas que garanticen un objetivo independiente de desarrollo sostenible respecto de los océanos.

Sin embargo, si bien estamos firmemente a favor de este objetivo de desarrollo sostenible fundamental, nos preocupa que el diálogo sobre el desarrollo después de 2015 pueda ser demasiado amplio. Debemos recordar que una agenda de todo es, en realidad, una agenda de nada. Ante todo, nuestros nuestras metas y nuestros objetivos deben ser realistas, prácticos, sencillos, transparentes y mensurables. En ese contexto, debemos seguir centrándonos en los países vulnerables y las personas que más lo necesitan. Para cumplir ese objetivo, debemos reconocer que no hay una solución válida para todos los casos y debemos seguir centrándonos en una respuesta común pero diferenciada.

Nuestra comunidad internacional tiene años de experiencia en cuanto a lo que funciona y lo que no funciona con nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ha llegado el momento de concluir la labor sobre la mitad restante y seguir mejorando el nivel y la capacidad de respuesta de nuestros mecanismos de financiación. También debemos velar por que la mayor parte de la financiación llegue a los que más la necesitan y que su participación no sea solo una gota en el océano.

En el Pacífico, creemos que la acción debe comenzar en nuestro propio patio. En mi país, en los próximos meses, formalizaremos la creación de un santuario marino nacional, que incluirá una prohibición total de la pesca con redes de cerco que abarque el 100% de la zona económica exclusiva, un santuario marino “protegido” que abarque el 80% de la zona económica exclusiva de Palau; una zona de pesca muy regulada que abarque aproximadamente el 20% de la zona económica exclusiva y responda a las necesidades de pesca nacionales solo de Palau; y una prohibición de las exportaciones comerciales de pescado. A través de nuestras medidas mundiales y nuestras asociaciones entre países en desarrollo y países desarrollados y entre los sectores público y privado, podemos lograr un cambio profundo de

nuestra mentalidad con respecto al aprovechamiento de los recursos naturales de nuestra Tierra. Al reconocer el océano como un recurso conjunto y primario de todos los ciudadanos de nuestro planeta, podemos avanzar hacia la gestión mundial de nuestra zona económica exclusiva mundial de los océanos.

El Sr. Aslov (Tayikistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Nunca debemos apartarnos de la necesidad de adoptar una iniciativa mundial sobre el cambio climático, que aborde la amenaza para todos los pueblos de todas las naciones. El cambio climático es la guerra silenciosa de nuestro planeta. No debe quedar rezagado en nuestras mentes y nuestros compromisos mundiales. Debemos colocarlo en primera plana, junto con los conflictos mundiales, para que reciba la atención y la financiación que merece. Debemos entender que, con relación a la salud pública, el cambio climático es un tema decisivo para nuestro siglo.

El cambio climático afecta al aire que respiramos, a los alimentos que comemos, al agua que bebemos y a las enfermedades infecciosas que llegan a nuestros hogares. Nuestros dirigentes mundiales, tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo, tienen que superar los fracasos de nuestra propia generación perdida. Como dijo el Secretario General, la carrera ha comenzado, y ha llegado el momento de que los dirigentes mundiales apresuren el paso y dirijan el mundo hacia un futuro más seguro. Un aumento de la temperatura de 3,61 grados, sencillamente, no es aceptable. Si ese es el mejor objetivo que nuestros dirigentes mundiales pueden acordar, podemos darnos por vencidos y no tener más hijos, porque no habrá futuro para ellos.

A finales de 2015 nuestros dirigentes mundiales deben anunciar el nuevo sendero, con compromisos nuevos y realistas y medidas prácticas, sustentadas en un compromiso financiero mucho mayor con respecto a la mitigación y la adaptación. Esos compromisos deben incluir la ratificación de la segunda enmienda al Protocolo de Kyoto. En el contexto de nuestras deliberaciones, la migración no debe ser una opción. Como la joven madre Kathy Jetnil-Kijiner, de las Islas Marshall, dijo con tan hermosas palabras el martes: “Nadie se mudará. Nadie perderá su patria. Nadie se convertirá en un refugiado del cambio climático”.

Nuestras pequeñas naciones insulares, que son las primeras en sentir los efectos del cambio climático, las primeras en sentir los efectos de la disminución de los recursos marinos y las primeras en sentir los efectos de

la elevación del nivel del mar están preparadas y listas para dirigir. No le pedimos a las naciones desarrolladas que hagan lo que no estemos dispuestos a ser nosotros mismos. El año pasado, mi país se comprometió en virtud de la Declaración de Majuro sobre el liderazgo climático, con una contribución de un 20% de la energía renovable a las fuentes de energía y una reducción del 30% en el consumo energético en 2020. Hemos avanzado bastante en la consecución de esos objetivos.

Desde su independencia, Palau ha sido bendecido con firmes alianzas. Durante más de 50 años, los Estados Unidos han brindado su apoyo y amistad. Sin su apoyo a la transición de Palau a la independencia del ingreso y el desarrollo de infraestructura, no estaríamos donde estamos hoy. Palau respalda firmemente a los Estados Unidos en esos esfuerzos constantes por orientar la respuesta internacional a la situación horrible que impera en Siria y el Iraq y sus actividades para responder a la amenaza del Estado Islámico en el Iraq y Sham. No olvidemos que la paz y la estabilidad mundiales son fundamentales si queremos lograr nuestra agenda para el desarrollo y responder a las cuestiones del cambio climático y la regeneración del océano.

Deseamos agradecer en especial el apoyo del Presidente Obama a los océanos y la intención declarada de que se considere el 10% de los océanos del mundo como zonas marinas protegidas. Por último, damos las gracias a los Estados Unidos por la asistencia técnica y financiera pasada y futura a nuestros esfuerzos por crear nuestro Santuario Marino Nacional. Seguimos esperando con interés que culmine al fin nuestro acuerdo de libre asociación, que refleja esta relación estrecha y especial.

Quisiera también reconocer el propio apoyo económico importante que hemos recibido durante años de nuestro buen amigo, el Japón. Esperamos que en el proceso de ampliación y reforma del Consejo de Seguridad el Japón se convierta en miembro permanente del Consejo de Seguridad. Esperamos también que el Japón siga respaldando y ampliando la asistencia pública y privada a nuestros esfuerzos de vigilancia de la zona económica exclusiva y nuestros constantes esfuerzos por desarrollar nuestro Santuario Marino Nacional.

Además, Palau quisiera agradecer a la República de China en Taiwán su amistad y apoyo económico para ayudar a Palau a alcanzar sus Objetivos de Desarrollo del Milenio y exhortar al sistema de las Naciones Unidas a que haga partícipe a Taiwán en el proceso de desarrollo y aplicación de la agenda para el desarrollo después de

2015. Quisiera también pedir a las Naciones Unidas que respalden la participación más amplia de Taiwán en sus organismos especializados y los mecanismos de integración económica regional, puesto que su participación en la Asamblea Mundial de la Salud, la Organización Internacional de la Aviación Civil, el Acuerdo Transpacífico de Asociación y la Asociación Económica General Regional demostrarían su capacidad de contribuir a las iniciativas regionales y mundiales.

Quisiera también expresar nuestro agradecimiento al Gobierno de Australia por su constante colaboración, su asistencia anual centrada en la educación y su compromiso con asignar 2 mil millones de dólares a la región del Pacífico para que reemplace su vieja flota de vigilancia marina.

Por último, quisiéramos reconocer la lista bien amplia de asociados en todo el mundo que hacen posible que nuestros esfuerzos garanticen un futuro sostenible, entre ellos, Nueva Zelanda, la Unión Europea, las organizaciones privadas, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil. Asociaciones como esas significan compromisos. No estaríamos donde estamos hoy sin ellas. En el entorno del desarrollo después de 2015, hay que reconocer que nuestras acciones como personas, Estados, naciones y regiones repercuten en todos nuestros asociados en el planeta Tierra. Para salvar nuestros océanos y si queremos frenar la ola de gases de invernadero, debemos establecer un sistema duradero de asociaciones mundiales y de respeto.

A la larga, hay que reconocer que algunos de nosotros estamos desarrollados y algunos no. Por lo tanto, los medios de aplicación en materia de océanos, cambio climático, biodiversidad y todas las demás cuestiones que requieren soluciones mundiales son una cuestión recurrente y fundamental. Sin asociaciones eficaces, el cambio sencillamente no se produciría, y sin compromisos jurídicamente vinculantes en relación con nuestros océanos y el cambio climático, no produciríamos los cambios transformadores que necesitamos producir en la próxima generación.

Como pequeño Estado insular en desarrollo y miembro de la Comunidad del Pacífico, estoy dispuesto y puedo comprometerme a hacer la parte que me corresponde. Hasta estoy dispuesto a dirigir. Sin embargo, no nos engañemos nosotros mismos. La única manera de realizar un cambio en esta era global moderna es superando nuestra mentalidad egocéntrica. Juntos, podemos efectivamente forjar un futuro sostenible para nuestros hijos y para las generaciones venideras.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Palau por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau Jr., es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania.

El Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Unida de Tanzania, Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kikwete (*habla en inglés*): Felicito a mi hermano Sam Kutesa de la República de Uganda por su bien merecida elección como Presidente del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Si bien le deseo mucho éxito en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades, mi delegación y yo le prometimos nuestro pleno apoyo y colaboración. Permítaseme también rendir homenaje a su predecesor, Sr. John Ashe de Antigua Barbuda, por su extraordinario liderazgo del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea.

Nuestro ilustre Secretario General Ban Ki-moon merece que se le elogie y se le agradezca su liderazgo y la buena labor que realiza para nuestra querida Organización. Ha venido cumpliendo con su deber con valentía, abnegación, pasión y compromiso para promover la agenda de las Naciones Unidas. Siempre se lo agradeceremos.

Acogemos con beneplácito y apoyamos plenamente el tema del debate de este año: “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. Esperamos que las deliberaciones sobre el tema puedan aportar importantes contribuciones a las negociaciones intergubernamentales que se iniciarán en breve sobre los objetivos de desarrollo para después de 2015. A medida que dedicamos nuestro tiempo y esfuerzos a las negociaciones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, no debemos perder de vista los

Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) pendientes de cumplimiento. Es importante que las metas e indicadores que no se hayan alcanzado se incluyan de manera apropiada en la nueva agenda. Mientras tanto, deberíamos asegurarnos de aprovechar los 461 días restantes para acelerar el ritmo de cumplimiento de los ODM.

Se debería prestar una atención especial a la cuestión de la financiación de la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Menciono este asunto porque la experiencia nos ha enseñado que, al margen de otros factores, no podremos alcanzar una serie de metas e indicadores incluidos en los ODM debido a la disponibilidad imprevisible, poco fiable, insuficiente y poco oportuna de recursos financieros. Por consiguiente, para lograr la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015 debemos concebir un mecanismo que garantice fuentes de financiación estables, previsibles y fidedignas.

En 2015, habrá algo más que el plazo para el logro de los ODM y el inicio del cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible para después de 2015. El año 2015 es también un plazo para que el mundo concierte un acuerdo jurídicamente vinculante sobre el cambio climático. Damos las gracias al Secretario General por convocar la Cumbre sobre el Clima que se celebró el 23 de septiembre, aquí en las Naciones Unidas. Nos ofreció una oportunidad única para reunirnos y examinar juntos las maneras de salvar a este planeta del desastre y avanzar por caminos de desarrollo limpio. Sin duda, fue muy oportuno celebrar la Cumbre dos meses antes de la vigésima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Lima en diciembre de 2014, y un año antes de la Conferencia de las Partes en la Convención que se celebrará en París el año próximo. La Cumbre puede contribuir de diversas maneras a facilitar la labor en el Perú. Como los miembros saben, una Conferencia de Lima exitosa significará mucho en términos de la Conferencia de París, en la que esperamos concertar un acuerdo jurídicamente vinculante sobre el clima. Sabemos que no es fácil, pero Tanzania y África en general exhortan a los países de todos los continentes a que garanticen que la Conferencia de las Partes en la Convención que se celebrará en París satisfaga las expectativas que todos tenemos. El fracaso no es una opción.

Las reformas de las Naciones Unidas deberían haberse efectuado hace mucho tiempo. Sin duda, los informes de que las consultas y negociaciones no revelan indicios alentadores de progreso son muy decepcionantes. Debemos seguir firmes y vigilantes y no permitir que se

pierda el impulso. Solicitamos humildemente al Presidente de la Asamblea que use sus buenos oficios y su competencia diplomática para revitalizar el proceso y mantenerlo encarrilado. Tenemos que conservar viva la llama.

La paz y la seguridad mundiales se encuentran en un estado de evolución constante. Los acontecimientos que ocurren en África Septentrional, el Oriente Medio, Europa Oriental, la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África son cuestiones que nos preocupan a todos. Igualmente importante es la amenaza del terrorismo; la explotación ilícita de recursos naturales; la caza furtiva; y el comercio ilícito de estupefacientes y armas, los cuales restan seguridad al mundo.

El terrorismo asume nuevas dimensiones, las cuales lo convierten en una amenaza actual ingente debido a su carácter indiscriminado, mortífero y despiadado. Cientos de personas inocentes han perdido la vida o han sido secuestradas con consecuencias fatales. Ningún país está a salvo de esta amenaza, ni nadie está seguro. Por eso exige que todos nosotros desempeñemos un papel activo en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transfronteriza. A Al-Shabaab, Boko Haram, el Estado Islámico del Iraq y el Levante y otras organizaciones terroristas no se les debería permitir que sigan persiguiendo sus objetivos. No debería permitirse que Libia se desintegre. Tiene que ponerse fin a las luchas insensatas que se libran en la República Centroafricana y en Sudán del Sur. Este mundo, bajo el liderazgo del Consejo de Seguridad y de las organizaciones regionales, puede hacer precisamente eso. Hagamos lo que se nos requiere para detener el derramamiento de sangre, la pérdida de vidas, el sufrimiento de personas inocentes y la destrucción de bienes.

Las horribles escenas de bombardeos y las muertes de mujeres, niños y hombres inocentes que se registraron en las recientes hostilidades entre Israel y Palestina son descorazonadoras. Lamentablemente, el conflicto se ha prolongado durante demasiado tiempo, a pesar de que se conoce la solución duradera: dos Estados, que coexistan uno al lado del otro en armonía. Esa solución no llega a cristalizar. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas, los Estados Unidos de América, Rusia, Europa y otras Potencias mundiales y regionales se reúnan en esfuerzos concertados para lograrlo. No podemos esperar más.

En lo que respecta a la cuestión del Sáhara Occidental, permítaseme reiterar el llamamiento que dirigí el año pasado al Consejo de Seguridad para que haga todo lo posible por solucionar ese problema de manera

definitiva. Sinceramente, no puedo entender por qué ese problema, que comenzó alrededor de la misma fecha que el de Timor-Leste, hace casi 40 años, sigue sin resolverse hasta el día de hoy. ¿Cuáles son los problemas insuperables que impiden a las Naciones Unidas poner fin al estancamiento? Solicito a las Naciones Unidas que tengan a bien hacer lo necesario y solucionar la cuestión del Sáhara Occidental. Sé que pueden hacerlo.

Una vez más, Tanzania desea sumarse a los oradores que nos precedieron al solicitar que se ponga fin a las sanciones y al embargo impuestos contra Cuba y su pueblo. Durante más de 50 años, el embargo ha condenado al pueblo de Cuba, incluidos niños y mujeres inocentes, a padecer pobreza y condiciones de vida difíciles. Ha llegado el momento de que se levante el embargo y se le conceda al pueblo de Cuba la oportunidad de vivir con dignidad como cualquier otro pueblo de este planeta.

Este período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento en el que nuestros hermanos y hermanas en Liberia, Sierra Leona y Guinea afrontan el peor brote ocurrido hasta la fecha de la epidemia mortífera del Ébola. En esos tres países, junto con Nigeria y la República Democrática del Congo, aproximadamente 2.400 personas han perdido la vida. La enfermedad, para la que todavía no existe cura ni vacuna, constituye una amenaza importante para los países en los que se sabe que existe la enfermedad, pero también es un peligro para los países vecinos y más allá. A menos que el mundo logre controlar la propagación de esta enfermedad, es muy probable que se convierta en una epidemia mundial.

Nuestros esfuerzos colectivos en ese sentido son la mejor manera de avanzar. Consideramos que el mundo tiene la tecnología, los conocimientos y los recursos financieros que, si los aunamos, pueden vencer la amenaza planteada por el Ébola. También deberíamos seguir apoyando los esfuerzos de los científicos del mundo, que trabajan de forma incansable, día y noche, para buscar una cura y una vacuna. Aplaudimos los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud, el Gobierno de los Estados Unidos y otros países que poseen la capacidad técnica y la tecnológica para ayudar a los países afectados y librar la lucha contra la enfermedad en todo el mundo.

Pedimos cuatro cosas. En primer lugar, debemos seguir prestando ese apoyo y, cuando sea posible, aumentarlo hasta que la propagación de la enfermedad esté controlada. En segundo lugar, debemos seguir ayudando a otras naciones de África Occidental y de otras partes del continente africano para fomentar sus

capacidades de vigilancia, aislamiento y tratamiento. En tercer lugar, debemos redoblar nuestros esfuerzos para desarrollar un antídoto y una vacuna a fin de salvar la vida de quienes se ven afectados ahora e impedir que otros se vean infectados. En cuarto y último lugar, debemos ayudar a África; debemos ayudar a los países africanos para poner fin al estigma que se está desarrollando contra África debido al Ébola.

Son preocupantes los informes de que personas de otros continentes ahora se niegan a ir a África y están cancelando sus planes de viaje debido al Ébola. Eso está amenazando con eliminar los sumamente importantes flujos a África de la industria de turismo, comercio e inversiones. Ojalá las Naciones Unidas y los amigos de África puedan ayudarnos a decir al mundo que África es un continente de 54 países, no un país de 54 provincias. Además, numerosos países están lejos de los países afectados de África Occidental. De hecho, los países afectados se encuentran más cerca de Europa de lo que están de Kenya, Tanzania o Sudáfrica en África Oriental y África Meridional, por mencionar a unos pocos. En realidad, esos países se encuentran a una distancia de 9 a 11 horas de vuelo. Cancelar viajes a nuestras partes de África es incomprensible y una gran injusticia al continente.

Estoy seguro de que este debate de siete días sobre el tema “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015” nos brinda otra oportunidad de definir un futuro brillante para nosotros mismos, nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos y sus nietos. Debemos aprovechar el momento para sacar partido a las historias de éxito y las lecciones de numerosos países y pueblos que han tenido éxito. Asimismo, debemos aprender de los retos y los fracasos producidos durante la aplicación de los ODM para elaborar los objetivos, metas e indicadores de la agenda para el desarrollo después de 2015. Tanzania está dispuesta a cooperar con el resto de los miembros del sistema de las Naciones Unidas para generar un consenso sobre los objetivos de desarrollo después de 2015.

Permítaseme concluir haciendo un llamamiento a todos en este Salón para que se pueda realizar la promesa de que trabajaremos en favor de una agenda para el desarrollo después de 2015 que haga del mundo un lugar mejor que todos podamos habitar.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Tanzania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Primer Ministro del Canadá, Sr. Stephen Harper

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá.

El Primer Ministro del Canadá, Sr. Stephen Harper, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Canadá, Excmo. Sr. Stephen Harper, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Harper (Canadá) (*habla en francés*): Es tanto un honor como un placer intervenir de nuevo en la Asamblea.

(*continúa en inglés*)

Durante más de 70 años, el Canadá ha apoyado a las Naciones Unidas y sus instituciones en la búsqueda de la paz mundial. En numerosas ocasiones, los canadienses han arriesgado sus vidas para disuadir del conflicto activo entre los pueblos. Se trata de una obligación que aceptamos y de un historial del que estamos orgullosos.

Hoy, existen numerosas partes del mundo en guerra donde el sufrimiento de las poblaciones locales y las amenazas a la seguridad mundial merecen que les prestemos una urgente atención, y podría fácilmente agotar todo mi tiempo aquí para tratar cualquiera de ellas. Sin embargo, existen otras esferas de servicio a la humanidad. Es de algunas de ellas sobre las que quiero hablar esta noche, ya que la paz consiste en algo más que la ausencia de una guerra. Donde abunda la miseria humana, donde la pobreza aplastante es la norma, donde la justicia es negada sistemáticamente no hay una paz real, solo las semillas de un conflicto futuro.

(*continúa en francés*)

Naturalmente, la miseria y la injusticia no son las únicas raíces de la guerra. Solamente es necesario que echemos un vistazo al mundo actual para darnos cuenta de ello.

(*continúa en inglés*)

Entenderemos entonces cómo lo peor de la naturaleza humana —las ideologías perversas, el extremismo religioso y el ansia de poder y el pillaje— pueden privar a las personas en tantos lugares de sus propiedades, de esperanzas y de la vida misma. Por esa razón, el Canadá siempre ha estado listo y dispuesto a sumarse a otros pueblos civilizados y a oponerse a los agravios a la propia dignidad humana, como los que actualmente se dan en Europa Oriental, especialmente Ucrania, en el Oriente Medio —el Iraq, Siria y otros lugares— y, desde luego, en numerosas partes de África.

La posición del Canadá en esas cuestiones es bien conocida, y seguiremos contribuyendo en la medida en que seamos capaces de ayudar a nuestros amigos y aliados en la cumbre internacional para tratar esos retos graves. Sin embargo, mientras se están afrontando esas situaciones extremas, persisten otros problemas: las pandemias, el cambio climático y, por supuesto, los problemas del subdesarrollo.

(*continúa en francés*)

Estamos totalmente convencidos de que ningún esfuerzo es nunca en vano si ofrece a los pueblos una alternativa al conflicto y la posibilidad de una mejor vida para ellos y sus familias.

(*continúa en inglés*)

Por consiguiente, los canadienses buscan un mundo en que se respeten la libertad, la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. Estimamos que esas cosas son intrínsecamente correctas y buenas. Además, consideramos que son la base necesaria para que haya un mundo mejor para más personas y que son necesarias para la prosperidad. Con la prosperidad viene la esperanza, y con la esperanza, una mayor inclinación de los pueblos libres de todo el mundo a encontrar soluciones pacíficas a los problemas que los dividen. En efecto, estimamos que la libertad, la prosperidad y la paz forman un círculo virtuoso.

Por esa razón, el incremento del comercio entre los países y la prestación de una asistencia para el desarrollo eficaz a las personas comunes y corrientes —una ayuda sencilla, práctica— son los aspectos que se han convertido en la rúbrica que da nuestro Gobierno a su labor de extensión en el mundo. El comercio significa empleo, crecimiento y oportunidades. Ha hecho grandes naciones de naciones pequeñas. La historia de mi propio país, el Canadá, es un ejemplo de ello. Históricamente, el comercio ha forjado nuestro país, al igual que en la actualidad está reconfigurando nuestro mundo. El

comercio significa que la población común y corriente puede mantener a sus familias e incluso atreverse a soñar con algo mucho mayor.

(continúa en francés)

Nuestro Gobierno ha trabajado con ahínco para establecer una amplia red de acuerdos comerciales modernos.

(continúa en inglés)

Los acuerdos comerciales que hemos concertado derriban las barreras arancelarias y de impuestos y amplían los mercados y las oportunidades para los compradores y los vendedores por igual. El Canadá ha establecido ahora esos vínculos con los países que actualmente poseen más de una cuarta parte de la población mundial y casi la mitad de la actividad empresarial del mundo. Nuestra red de libre comercio seguirá aumentando. Por cierto, no es un club exclusivo para las naciones ricas.

(continúa en francés)

El Canadá ya ha liberalizado su comercio con los países mejor conocidos por su determinación de tener éxito que por el tamaño de sus economías, abriendo así la vía para que puedan tener acceso a los mercados canadienses y otros. No tenemos motivos para detenernos ahora. Como señaló mi colega del Senegal, el Presidente Macky Sall, “se necesita asistencia para el desarrollo, pero lo que se necesita aún en mayor grado es inversión”. Tiene toda la razón.

(continúa en inglés)

Sin embargo, por más libremente que comerciamos, millones de personas necesitarán ayuda durante algún tiempo. Probablemente, el ejemplo más importante, y el más cercano a mi corazón, es la lucha mundial en la que muchos de ustedes han participado, en la iniciativa de la salud materna, neonatal e infantil. Salvar la vida de las madres, los lactantes y los niños más vulnerables del mundo debe seguir siendo una prioridad máxima a nivel mundial. Es decir, el mundo debe cumplir los compromisos contraídos en este mismo Salón respecto de las madres y los niños en el año 2000. Se han logrado progresos notables.

(continúa en francés)

Gracias a las vacunas de bajo costo y los esfuerzos combinados de múltiples asociados, actualmente se está vacunando a más niños que nunca antes. A medida que se comprende mejor la importancia de la nutrición, cada vez sobreviven más niños. Gracias a técnicas simples, de bajo costo y de fácil acceso, literalmente millones

de madres y niños que apenas hace 14 años podrían haber muerto, en la actualidad no solo sobreviven, sino que prosperan.

(continúa en inglés)

Pienso, en particular, en la reunión de 2010 de los dirigentes del mundo celebrada en Muskoka, en la que se recaudaron alrededor de 7.500 millones de dólares, 2.000 millones de los cuales procedían de donantes privados. Sobre esa base, las Naciones Unidas pusieron en marcha lo que el Secretario General denominó la iniciativa “Todas las mujeres, todos los niños”, con el objetivo de salvar 16 millones de vidas para 2016. Un aspecto importante de esa labor ha sido la supervisión tanto de la recepción de los fondos prometidos como de la manera en que se utilizan. La garantía de una plena rendición de cuentas ha permitido a los beneficiarios planificar con mayor seguridad y a los donantes dar con confianza. Con el Presidente de Tanzania, Excmo. Sr. Kikwete, a quien acabamos de escuchar, tuve el honor de ser Copresidente de la Comisión sobre la Información y la Rendición de Cuentas de la Organización Mundial de la Salud vinculada a esa iniciativa.

Tenemos al respecto un proyecto claro, y será posible lograrlo. Sabemos cómo ayudar a un gran número de esas personas vulnerables. Hemos visto lo que se puede hacer. Queremos simplemente concitar la pasión y la voluntad para lograrlo. Estamos evitando muertes, y podemos evitar aún más: muertes de miles de niños todos los días por causas fácilmente prevenibles. Podemos poner fin a los miles de madres que mueren durante el parto que sobrevivirían con relativamente poca intervención. También sabemos que es necesario que colaboremos con nuevas asociaciones que reúnan a gobiernos y a los organismos de las Naciones Unidas, incluida la Organización Mundial de la Salud, el Programa Mundial de Alimentos y el UNICEF, con el sector privado, las asociaciones que están dando lugar a resultados reales y llevándonos a nuevos niveles de excelencia.

En ese sentido, pienso en la Red de Salud Materna, Neonatal e Infantil del Canadá, un grupo que representa a una amplia base de la sociedad civil canadiense y es un asociado clave de la aplicación sobre el terreno. Como muchos representantes saben, en el mes de mayo el Canadá acogió en Toronto a los agentes más destacados del mundo sobre ese tema. Escuchamos historias de éxito —por ejemplo, la Iniciativa sobre Micronutrientes, mediante la cual 180 millones de niños recibieron vitamina A, píldoras que cuestan céntimos pero hacen caer la mortalidad infantil en un 25%. Hemos tenido

información de la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización y cómo durante el período de tres años comprendido entre 2010 y 2013 las inmunizaciones salvaron la vida de 2 millones de niños.

Tenemos asociaciones para lograr una mejor nutrición y asociaciones para lograr una mejor medición, ya que las estadísticas vitales son fundamentales. No se puede gestionar lo que no se puede medir. En esa misión, medimos los progresos que se logran en salvar vidas que no tienen precio. Así, todos los niños necesitan un certificado de nacimiento.

(continúa en francés)

También hemos tenido noticias de que en el mundo de hoy existe un mayor compromiso respecto de la rendición de cuentas, no solo en relación con las enormes sumas de dinero prometidas, sino también por la manera en que se gasta el dinero.

(continúa en inglés)

Así pues, nuestro consenso era claro. Hemos visto éxitos, y tenemos impulso. Salvar la vida de los niños y las madres es una lucha que podemos ganar. Para lograrlo, ahora se necesitan dos cosas: atención política y un compromiso financiero reiterado. Por lo tanto, insto a la Asamblea, en los términos más enérgicos, a que garantice que la salud materna, neonatal e infantil siga siendo una prioridad clara y máxima en la evolución de la agenda para el desarrollo después de 2015, y una de una lista limitada de prioridades. Esa es la prioridad política que necesitamos. A continuación, hay que tener en cuenta el compromiso financiero. Sé que todos tenemos muchas prioridades contrapuestas. Sin embargo, hemos llegado a un punto en que detenerse ahora sería una tragedia.

Debo decir que esta tarde me sentí sumamente alentado en la celebración de la iniciativa del Secretario General “Todas las mujeres, todos los niños”, cuando el Presidente Kim del Banco Mundial y otros dirigentes anunciaron una nueva financiación para el nuevo mecanismo del Banco destinado a todas las mujeres, todos los niños. Ese mecanismo ayudará a los países en desarrollo a tener acceso a la financiación necesaria para mejorar sus sistemas de servicios de salud. Tuve el placer de anunciar que el Canadá prestaría apoyo financiero al mecanismo internacional de financiación para todas las mujeres, todos los niños.

(continúa en francés)

Instamos a los demás países a que hagan lo mismo, ya que para facilitar soluciones viables a fin de prevenir

la trágica muerte de las mujeres y los niños, debemos aumentar las asignaciones presupuestarias tanto de los donantes como de los países en desarrollo.

(continúa en inglés)

Para concluir, permítaseme decir solo lo siguiente. Hay muchos países y muchas causas específicas que, con toda razón, ocuparán esta semana nuestras deliberaciones en este Salón. No olvidemos tampoco mirar más allá de esas crisis y fijarnos en las oportunidades y los esfuerzos a largo plazo que pueden transformar de verdad el mundo. En nuestras manos está crear un mundo mejor que el actual para los hijos de nuestros hijos.

Y debemos hacerlo, porque la intención de los fundadores de las Naciones Unidas —entre los cuales se encuentra el Canadá— nunca fue que el nuestro fuera un mundo en el que los terroristas pudiesen conseguir los recursos necesarios para sembrar la muerte y la destrucción pero en el que los trabajadores y las familias no tuviesen empleo ni oportunidades, o en el que las madres y los niños no pudiesen obtener lo necesario para vivir y prosperar.

El mundo por el que lucha el Canadá es el mundo que las Naciones Unidas desearon desde un principio, como expresaron audazmente en su Declaración del 1 de enero de 1942, un mundo en el que se defiendan “la vida, la libertad, la independencia y la libertad religiosa”, en el que se respeten “los derechos humanos y la justicia” y en el que todos se unan “en una lucha contra las fuerzas salvajes y brutales que buscan subyugar al mundo”. En un mundo así, puede haber prosperidad para los pobres, justicia para los débiles, y para los desesperados, la más preciada de todas las cosas, la esperanza.

Es fácil observar los muchos problemas del mundo actual y desanimarse. Sin embargo, a pesar de todos nuestros fracasos, a lo largo de mi vida he presenciado un tremendo progreso para la mayoría de la humanidad. Por eso, soy lo suficientemente optimista como para pensar que puesto que podemos crear un mundo más próspero, más justo y más esperanzador, no solo debemos encontrar, sino que de hecho creo que encontraremos, la voluntad necesaria para hacerlo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Canadá por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Canadá, Sr. Stephen Harper, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Mark Rutte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Rutte (Países Bajos) (*habla en inglés*): El 17 de julio, en un verano ya caracterizado por las alarmantes noticias de Siria, el Iraq y Gaza, nuestro país tuvo que afrontar un terrible acontecimiento internacional. Los 298 pasajeros del vuelo MH-17 hoy estarían vivos si no fuera por el conflicto de Crimea y la desestabilización del este de Ucrania. De esas víctimas, 196 eran ciudadanos holandeses.

Esa tragedia ha supuesto un fuerte golpe para nuestro país: tantos hombres, mujeres y niños inocentes y tantas familias enteras que desaparecieron de un plumazo de nuestros barrios, tantos escritorios vacíos en las oficinas y las escuelas, tantos compañeros de equipo que se han ido para siempre. Todo el mundo en los Países Bajos conocía a alguien que iba en ese avión, directa o indirectamente, y acusaremos el dolor durante muchos años. Algunas de las víctimas aún no han sido identificadas, y eso se debe hacer tan pronto como sea posible. Nada es más importante para sus seres queridos, sean de la parte del mundo que sean.

Este verano se nos ha vuelto a recordar lo estrechamente relacionados que pueden estar entre sí los acontecimientos del país y los del extranjero y lo importante que es gozar de un orden mundial estable para nuestros intereses nacionales. Hemos visto una vez más que cuando se trata de abordar los principales problemas que afronta la comunidad mundial, no hay más alternativa que trabajar juntos. Esa es la firme convicción del Gobierno holandés.

Estamos muy agradecidos por el amplio apoyo que ha recibido la resolución 2166 (2014) del Consejo de Seguridad. Todos los restos y los efectos personales deben ser repatriados. La causa del desastre del MH-17 debe

salir a la luz, y los responsables deben ser llevados ante la justicia. Por consiguiente, es esencial permitir el libre acceso al lugar del accidente. El Gobierno holandés está plenamente comprometido con la consecución de esos objetivos, por lo que está trabajando con todos los países y organizaciones pertinentes.

La Constitución de los Países Bajos contiene un singular artículo que reza: “El Gobierno promoverá el desarrollo del orden jurídico internacional”. Esa responsabilidad autoimpuesta proviene de una larga tradición de libertad y del respeto por el estado de derecho y la vocación internacional de nuestro país. En marzo, pusimos una vez más en práctica este principio al acoger la Cumbre de Seguridad Nuclear, una conferencia sobre un importante tema que debe seguir siendo prioritario en el programa internacional. Los acontecimientos de este verano nos han reafirmado aún más en nuestra determinación de promover el orden jurídico internacional y trabajar con ese fin con todos los presentes en la Asamblea General, conscientes de que la paz, la justicia y el desarrollo están estrechamente relacionados entre sí.

El año 2015 es un año importante para la agenda de desarrollo mundial. Revisaremos los Objetivos de Desarrollo del Milenio y subiremos el listón una vez más. En julio de este año, el Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible sentó una base sólida para el futuro, que refleja las prioridades de los Países Bajos. El objetivo más importante es erradicar la pobreza extrema en la próxima generación de tal manera que no se perjudique el crecimiento económico, la igualdad social o el medio ambiente. Debemos vincular los objetivos a corto plazo con las metas a largo plazo.

A pesar de los avances realizados, sabemos que los Estados frágiles, donde apenas existe el estado de derecho, no tenían posibilidades de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En 2013 había más personas desplazadas que nunca en las regiones en conflicto. Por estos motivos, los Países Bajos aplauden la intención del Grupo de Trabajo de incorporar la paz y el estado de derecho en el nuevo marco.

También acogemos con satisfacción la intención del Secretario General de crear la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Los Países Bajos aumentarán sustancialmente su ayuda humanitaria. Parte de esa asistencia consistirá en una nueva aportación de 18 millones de euros para la lucha contra el Ébola.

En la misma línea, los Países Bajos continuarán apoyando las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y seguirán participando en ellas. Actualmente tenemos personal militar y personal de socorro prestando servicios en Malí, Sudán del Sur y otros lugares. El próximo examen de las misiones de mantenimiento de la paz representa una oportunidad para mejorar este instrumento y hacerlo más eficaz. Los Países Bajos creen que se pueden hacer grandes progresos en ese frente con una mayor integración de las tres des: defensa, diplomacia y desarrollo.

Nuestro compromiso de cumplir lo dispuesto en la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad también sigue siendo firme, porque el liderazgo de la mujer es fundamental para alcanzar la paz y la seguridad. Nunca se insistirá lo suficiente en el importante papel que desempeña la mujer como agente del cambio en la política, el desarrollo económico y la sociedad.

Como país sede de numerosas instituciones jurídicas internacionales, incluidas la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional, los Países Bajos sienten una responsabilidad especial con respecto al derecho internacional. Cuando personas inocentes son víctimas de la impunidad, las violaciones de los derechos humanos y la violencia de la guerra, la comunidad internacional no puede ni debe permanecer impasible, en calidad de espectadora. Hay que someter a los responsables de esos actos a la acción de la justicia, por complejo y prolongado que pueda ser el proceso. Esto se lo debemos no solo los pasajeros del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines, sino también a las víctimas de la violencia en Siria y el Iraq. Las imágenes horribles de ejecuciones en masa y decapitaciones en la región siempre han quedado grabadas en nuestra memoria. Nos hacen comprender la importancia de que el Consejo de Seguridad y las instituciones jurídicas internacionales puedan actuar con valentía y decisión.

El Reino de los Países Bajos, un asociado para la paz, la justicia y el desarrollo, es un candidato para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad en 2017 y 2018. Queremos contribuir a modernizar y fortalecer ese órgano tan importante de las Naciones Unidas. La renovación es necesaria para garantizar su eficacia y su legitimidad. El Consejo de Seguridad debe poder actuar en una crisis. Cuando se cometen atrocidades en masa en algún lugar del mundo, se debería ejercer el poder de veto con mayor moderación. Celebramos la iniciativa de Francia en este contexto. También consideramos que la autoridad y la determinación del Consejo de Seguridad se verían reforzadas si los Estados

Miembros de las Naciones Unidas estuviesen representados de manera más amplia. Esto es especialmente válido para los Estados africanos que, en nuestra opinión, no están suficientemente representados.

Para concluir, Dag Hammarskjöld dijo en cierta ocasión:

“[I]os principios de la Carta son, con mucho, más graves que la Organización que las encarna, y los fines que están destinados a salvaguardar son más sagrados que la política de cualquier nación o de cualquier pueblo” (*S/PV.751, párr. 4*).

Los Países Bajos comparten esa convicción y mantienen su firme compromiso de promover el orden jurídico internacional, como lo exige nuestra Constitución.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Tayikistán, Sr. Qohir Rasulzoda

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Tayikistán.

El Primer Ministro de la República de Tayikistán, Sr. Qohir Rasulzoda, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Tayikistán, Excmo. Sr. Qohir Rasulzoda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Rasulzoda (Tayikistán) (*habla en ruso*): Es para mí un gran placer refrendar las cálidas felicitaciones dirigidas al Sr. Sam Kutesa por su elección para ocupar un puesto de tanta responsabilidad como el de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi gratitud al Sr. John Ashe por su importante contribución a la labor de la Asamblea General en su anterior período de sesiones.

Mi delegación comparte la determinación de erradicar el hambre y la pobreza y de promover los progresos en la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015. En nuestra opinión, la agenda para el desarrollo

después de 2015 debe basarse en el fundamento de los objetivos de desarrollo formulados en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y prever los medios para responder a los desafíos de una nueva generación.

El objetivo principal de la agenda para el desarrollo después de 2015 debería ser erradicar la pobreza y la desigualdad, así como promover el desarrollo sostenible en virtud de un examen equilibrado de los factores sociales, económicos y ecológicos. Los objetivos de desarrollo sostenible, basados en los tres pilares del desarrollo sostenible, los principios de Río de Janeiro y las particularidades y prioridades nacionales, deberían ser los componentes clave de la agenda para el desarrollo después de 2015. Al respecto, apoyamos las recomendaciones del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La experiencia ha demostrado que un objetivo solo se puede lograr si los planes específicos se complementan con la elaboración de mecanismos eficaces para su examen y su aplicación. Abrigamos la esperanza de que este foro se convierta en una plataforma importante para el diálogo continuo y el examen de la aplicación de los objetivos de desarrollo sostenible.

Abordar las cuestiones relativas a la financiación de los esfuerzos en favor del desarrollo sostenible es igualmente importante para alcanzar el desarrollo sostenible. Las alianzas mundiales para el desarrollo basadas en la Declaración del Milenio han contribuido en cierta medida a la consecución de una serie de Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Sin embargo, las deficiencias y las lagunas en las alianzas mundiales siguen causando dificultades adicionales en el camino hacia la aplicación plena y oportuna de los ODM.

Consideramos que es necesario reforzar y ampliar las alianzas mundiales de conformidad con los compromisos anteriores. Sobre esa base deben establecerse nuevas alianzas mundiales en beneficio del desarrollo sostenible, que serán un elemento clave del sistema mundial de promoción y fomento del desarrollo sostenible. Al respecto, tomamos nota de la importancia fundamental de las recomendaciones del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación para el Desarrollo Sostenible, el proceso intergubernamental encargado de examinar las propuestas para establecer un mecanismo de las Naciones Unidas de promoción del desarrollo y de la transferencia de tecnología.

Tayikistán ha fortalecido constantemente sus esfuerzos hacia el logro de los ODM. Se han adoptado medidas adicionales para crear un entorno de inversión

favorable, que incluya una política presupuestaria equilibrada, la diversificación de la economía y el aumento de las oportunidades de empleo. La Estrategia Nacional de Desarrollo de la República de Tayikistán para el período hasta 2015 es una hoja de ruta para que el Gobierno logre el crecimiento económico sostenible, dando mejor acceso a la población a los servicios sociales básicos y reduciendo la pobreza.

Como resultado de tales medidas para garantizar el crecimiento económico, en los últimos años hemos logrado reducir considerablemente el nivel de pobreza en el país. Como país piloto de las Naciones Unidas para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), tenemos la intención de llevar a cabo en 2015 un examen amplio de la aplicación de los ODM en Tayikistán. Las lecciones aprendidas durante la aplicación de los ODM se tendrán en cuenta durante la elaboración de un nuevo programa de desarrollo sostenible para el período que cubre hasta 2030. Estamos dispuestos a cooperar estrechamente de manera transparente con los organismos y programas de las Naciones Unidas, los países asociados y otras organizaciones pertinentes.

Como los miembros quizá ya lo saben, el 22 de marzo de 2005, presenciamos en Nueva York el lanzamiento del Decenio Internacional para la Acción “El agua, fuente de vida”, 2005-2015, que promovió la aplicación coordinada de los ODM. El Decenio Internacional para la Acción dio un impulso poderoso a distintas iniciativas y a los esfuerzos a diferentes niveles para promover el acceso al agua potable y al saneamiento, impulsar la gestión integrada de los recursos del agua, fortalecer y ampliar la cooperación en torno al agua y despertar la conciencia sobre los desafíos relativos al agua.

A su vez, el cambio climático mundial, el crecimiento de la economía, los mayores niveles de población, la degradación de las fuentes del agua y el deterioro de la calidad de los recursos del agua presentan desafíos adicionales más amplios para la comunidad internacional. La reducción de los recursos del agua como resultado del cambio climático quizá impidan que se logre un desarrollo sostenible y quizá empeoren la situación, en especial en regiones áridas o semiáridas, las cuales siguen sufriendo la mayor escasez de agua.

El Año Internacional de la Cooperación en la Esfera del Agua, que tuvo lugar el pasado año en el contexto de la promoción del Decenio Internacional para la Acción “El agua, fuente de vida”, 2005-2015, subrayó la necesidad de regular la gestión de los recursos del agua sobre la base de los principios del desarrollo conjunto,

lo que aporta un amplio marco para la armonización de los intereses y el fortalecimiento de la confianza mutua para tratar las cuestiones relativas al agua. En base a los principios del desarrollo conjunto, la gestión de los recursos del agua podría garantizar la gestión sostenible de los recursos del agua, lo cual es un componente clave para el desarrollo sostenible. A ese respecto, proponemos que se lleve a cabo un examen amplio de la aplicación del Decenio Internacional para la Acción “El agua, fuente de vida”, 2005-2015, y desarrollar conjuntamente recomendaciones específicas para fortalecer y revitalizar el programa del agua de las Naciones Unidas.

Consideramos que el acceso a servicios energéticos modernos y asequibles es una prioridad clave para lograr el desarrollo sostenible. Tayikistán sigue desarrollando de manera constante y amplia su potencial energético, centrándose en el desarrollo integrado de fuentes renovables. Además de la construcción de plantas hidroeléctricas a pequeña y mediana escala, estamos llevando a cabo proyectos regionales de envergadura. Las posibilidades para el uso de las energías eólica y solar también se están investigando. Mediante tales proyectos, Tayikistán está contribuyendo de forma significativa y específica a la reducción de emisiones nocivas y al establecimiento de sólidos cimientos para un desarrollo sostenible. Quisiera aprovechar esta ocasión para subrayar que todos estos proyectos se han aplicado de manera transparente, considerando debidamente los aspectos sociales, económicos y ecológicos del desarrollo sostenible del país y de toda la región.

Tayikistán apoya la convocatoria de la Conferencia de Examen Decenal de la Aplicación del Programa de Acción de Almaty del 3 al 5 de noviembre en Viena. Creemos que el nuevo programa de acción para los países en desarrollo sin litoral proporcionará oportunidades adicionales para una mayor integración de esos países a la economía mundial. Debemos apoyar y alentar todo lo posible los esfuerzos de este grupo de países para que amplíen y mejoren su infraestructura de transporte y energía, la diversificación de la economía y la simplificación de la conectividad regional e interregional.

Si bien el carácter transformativo del programa de la Organización proporciona oportunidades singulares, desafortunadamente también tiende a fortalecer la interdependencia entre las amenazas y los desafíos de hoy. Es en el interés común de los Estados Miembros aplicar de manera constante la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el terrorismo y combatir el terrorismo con eficacia en todas sus formas y manifestaciones, incluido el uso del Internet con fines terroristas.

La producción y el tráfico de drogas ilícitas también son una cuestión grave a nivel global. En los últimos decenios, Tayikistán ha adquirido mucha experiencia en el combate del tráfico de drogas. Bajo la dirección del Presidente del país, el Organismo de fiscalización de drogas ha estado funcionando con éxito durante 15 años. Hemos estado fortaleciendo de forma activa la cooperación en la lucha contra los estupefacientes con los Estados vecinos, incluso dentro de las organizaciones regionales. Por iniciativa del Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, Dushanbé será sede de una conferencia regional para la lucha contra los estupefacientes en 2015, un año antes del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el problema mundial de los estupefacientes. Las propuestas de los participantes de la conferencia ayudarán de manera conjunta a desarrollar una nueva política internacional de lucha contra los estupefacientes. Estamos interesados en contar con el apoyo de las Naciones Unidas, los Estados pertinentes y las organizaciones internacionales para esta conferencia.

A ese respecto, otorgamos gran importancia a los esfuerzos coordinados y conjuntos con el Afganistán para luchar contra los estupefacientes, así como en otras cuestiones. El Estado Islámico del Afganistán amigo está enfrentando nuevos retos y espera el apoyo oportuno de la comunidad internacional. Tenemos el convencimiento de que el fraternal pueblo afgano, junto con el apoyo de la comunidad de naciones, será capaz de superar con éxito las situaciones difíciles en las que se encuentra. Creemos que en las circunstancias actuales, las Naciones Unidas deben tomar el liderazgo en la coordinación de los esfuerzos internacionales para la resolución de la cuestión del Afganistán.

Tayikistán cree que el Afganistán debe involucrarse completamente con el proceso polifacético de cooperación regional. Es crucial incluir plenamente al Afganistán en los procesos polifacéticos de cooperación regional. La participación de los países vecinos en el desarrollo del Afganistán, al tener en cuenta el contexto regional de la rehabilitación del país en situación de posconflicto, es clave para el éxito de los esfuerzos en curso de la comunidad internacional.

A nuestro juicio, el fortalecimiento de una paz y estabilidad duraderas en situaciones en conflicto y después del conflicto requiere una asistencia efectiva para afrontar cuestiones económicas y sociales, y apoyar los esfuerzos de rehabilitación de instituciones gubernamentales y de una base sostenible para el desarrollo a largo plazo. Las estructuras regionales multilaterales deben participar de activamente en el fortalecimiento de la seguridad

y la estabilidad, en la aplicación de proyectos y programas de infraestructura a gran escala y en la extensión de una cooperación e interacción constructiva y concreta.

A principios de septiembre, Dushanbé, la capital de Tayikistán, fue sede de la 14ª cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai. Los dirigentes de los Estados miembros de esta organización pidieron un fortalecimiento de la cooperación regional, un desarrollo conjunto y una prosperidad mutua. Aprobaron medidas para la liberalización del comercio y la inversión, y la mejora de los sistemas de transporte y comunicaciones y garantías en material de seguridad alimentaria y energética. También trataron otras cuestiones regionales urgentes de interés fundamental para nuestro pueblo.

Para concluir, quisiera subrayar que es imposible resolver las cuestiones que la Asamblea General tiene a su consideración sin fortalecer, reformar, racionalizar y actualizar todo el sistema de las Naciones Unidas. Una reforma amplia de las Naciones Unidas debe contribuir apropiada y oportunamente a al fortalecimiento y mejora de su capacidad de respuesta a los últimos sucesos del mundo a fin de encarar los retos actuales y contrarrestar las amenazas contemporáneas. El período de sesiones actual ofrece una oportunidad única, que debemos aprovechar plenamente, para lograr los esfuerzos coordinados conjuntos necesarios para resolver las cuestiones más apremiantes.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Tayikistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Tayikistán, Sr. Qohir Rasolzoda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Kay Rala Xanana Gusmão

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste.

El Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Kay Rala Xanana Gusmão, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Excmo. Sr. Kay Rala Xanana Gusmão, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Gusmão (Timor-Leste) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En septiembre del año 2000, antes de convertirnos en un país independiente y estando bajo la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, vinimos a la Asamblea General como observadores para familiarizarnos con los importantes planes para el nuevo siglo, en la forma que adoptaban en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Doce años después de que Timor-Leste fuera aceptado en esta prestigiosa Organización, aquí estamos una vez más para participar en un examen de lo que se ha hecho y de lo que no se ha hecho, buscando los motivos y los efectos.

En definitiva, lo que queremos es examinar la forma de trabajar de la Asamblea y redefinir los planes y estrategias. Sin embargo, otros discursos que se han hecho tanto aquí como en el debate público del Consejo de Seguridad de ayer (S/PV.7272) muestran la otra cara —la cara más preocupante— de los problemas del mundo, que son la inquietud general de espíritu y la presión para utilizar la fuerza como castigo. Por lo tanto, quiero sumar mi voz a la de todos aquellos que han intervenido antes que yo indicando lo enormemente preocupado que estoy en cuanto a los tiempos difíciles en los que vive la comunidad de naciones. Las Naciones Unidas han sido un foro inatacable que ha podido examinar los problemas internacionales y sigue siendo la esperanza de miles de personas en todo el mundo.

En el año 2000, los problemas se debían a la pobreza extrema, los déficits educacionales, la enorme escasez de médicos y medicamentos y la falta de producción de alimentos, lo cual afectaba a las poblaciones de muchos países subdesarrollados. Catorce años más tarde, poco se ha alcanzado a pesar del esfuerzo de la comunidad de naciones. Los países frágiles o afectados por los conflictos son los que más lejos están de alcanzar los ODM. Aun peor, los desafíos del año 2000 han tomado un curso distinto, incrementando los problemas relacionados con el aumento de las tensiones y los conflictos en muchos lugares del mundo.

La verdadera grandeza de la Organización y su capacidad en cuanto a liderazgo global se miden en tiempos difíciles como estos, cuando la búsqueda de soluciones pacíficas a través de un diálogo más intenso puede llegar a determinar el futuro de la humanidad. Para responder a los desafíos necesitamos una Organización que funcione eficazmente. Necesitamos una Organización que sea más activa y con menos estereotipos; una Organización que fortalezca la cooperación con otras organizaciones, especialmente las organizaciones

regionales, y que actúe con gran respeto por la soberanía y la idiosincrasia de cada Estado.

Toda medida que se ha adoptado hasta la fecha ha sido una continuación de las medidas pasadas, que en la mayoría de los casos no han logrado alcanzar resultados que puedan considerarse positivos. Hemos visto que hay una pérdida de confianza cada vez mayor y nos enfrentamos a una crisis de valores. Más que intentar comprender la naturaleza de las cuestiones que nos llevan a reaccionar debemos intentar entender las causas reales de los problemas. Cuando nos enfrentamos a una amenaza que no respeta las fronteras y que pone en tela de juicio nuestro compromiso con la tolerancia y la paz, es fundamental que podamos entender mejor la interdependencia de los problemas, para poder ubicar así esa falta de civismo que nos impide hablar unos con otros y lograr un consenso.

Siempre hemos afirmado que el uso de la fuerza militar no determina valores universales ni genera democracias. Enfoques equívocos que no alcanzan a reconocer los distintos y diversos elementos de la amenaza o, todavía peor, que se basan en contradicciones y en conflictos de interés, solamente sirven para alimentar el fuego del radicalismo y de las medidas extremistas. Por ello, debemos reflexionar sobre todo esto, porque tal y como están las cosas realmente estamos cayendo en la oscuridad de la guerra, defendiendo el antiguo refrán de “ojo por ojo, diente por diente”.

Por consiguiente, reitero ante la Asamblea General que en nuestros esfuerzos colectivos por salvaguardar la paz y la seguridad mundiales debemos rechazar los planes mal concebidos que solamente se ven motivados por los intereses estratégicos de las grandes Potencias y su deseo de dominación. Necesitamos, sin embargo, un plan que se adapte más a la realidad de cada situación y que ofrezca una respuesta real a las causas principales de la crisis actual. Este programa común no debería manipular los hechos para generar reacciones colectivas, sino más bien debe admitir los errores del pasado relacionados con la urgente necesidad de imponer la paz recurriendo a la guerra. Solo corrigiendo nuestra forma de pensar y actuar podremos realmente darle una oportunidad a la paz.

Las respuestas a las crisis a las que se enfrenta la humanidad no pueden verse exacerbadas por el deseo de acabar con la guerra librando una guerra. De lo contrario, deben basarse en el deseo de construir un mundo de paz, apoyado en el diálogo y en el esfuerzo —hercúleo, si fuera necesario— de responder a las causas

fundamentales de los problemas que llevan al terrorismo, al racismo, al extremismo y a la intolerancia. Cuando docenas de millones de personas en todo el mundo sufren los horrores del conflicto y cuando hay tantos abusos cometidos en este siglo de la globalización, las acciones de la comunidad internacional deberían dar prioridad la creación de los mejores mecanismos para solucionar los problemas de exclusión, discriminación y marginación de grupos, secta y etnias.

Desde un comienzo debemos procurar también que las sociedades que salen de las cenizas de esos conflictos y se comprometen a dejar atrás los recuerdos del pasado tengan derecho a un período de transición vital respecto de sus comportamientos, sus formas de pensar y actuar, y sus propias normas y compromisos internos. De lo contrario, estaremos sembrando las semillas de nuevos conflictos que cosecharemos más adelante. La guerra en el Iraq, que ha destruido el legado de una civilización de siglos de antigüedad, y los sangrientos conflictos en el Afganistán, Libia, Siria y Ucrania, deben llevar a la comunidad internacional a sacar conclusiones sobre las normas internacionales que se aplican en esos contextos. La incertidumbre y la sangrienta angustia que rodean a Israel y Palestina, dos pueblos destinados a vivir uno junto al otro, deben convencernos de una vez por todas de que el miedo y la inseguridad respecto del futuro llevan al odio, que es la raíz de todos los males.

Timor-Leste conoce muy bien las consecuencias y las cicatrices de la guerra. Además de los cientos de miles de timorenses muertos, también fuimos testigos de la destrucción casi total de nuestro país. Un Estado que nace sin la capacidad de garantizar y promover los derechos y las libertades fundamentales de sus ciudadanos es un Estado frágil e incapaz de llevar a cabo su misión principal.

Inmediatamente después de la guerra, comenzamos a reconciliar la sociedad de Timor-Leste. Queríamos lograr la paz, ya que sin la paz no es posible sentirnos libres. También nos hemos acercado a Indonesia con el fin de lograr una reconciliación auténtica y sincera. En lugar de alimentar el odio y la venganza, fomentamos la solidaridad y la tolerancia entre nuestras comunidades. De esa manera, cultivamos una relación sólida de cooperación entre nuestros Estados y nuestros pueblos.

Las democracias occidentales se inclinan a pagar costosos tribunales internacionales para juzgar a los genocidas. También acostumbran a sorprenderse ante las violaciones de los derechos humanos que tienen lugar en los países en desarrollo. La cuestión de Indonesia

no puede solo considerarse teniendo en cuenta las acciones de su ejército y sus generales. En lugar de ello, debe verse desde una perspectiva más amplia, según la cual los gobiernos de las Potencias occidentales vendieron armas sofisticadas como fusiles, buques de guerra, combatientes, municiones, tanques y cañones al ejército de Indonesia, además de ofrecerle capacitación, para que pudiera diezmar a la población de Timor-Leste. Es por eso que nosotros, timorenses e indonesios, en lugar de dejar registrada la verdad de los hechos preferimos cerrar este doloroso capítulo de nuestro pasado y mirar hacia el futuro, lo que ha requerido y sigue requiriendo muchos esfuerzos para desarrollar a ambas naciones y mejorar las condiciones de vida de ambos pueblos.

Con su sociedad pluralista y tolerante, Indonesia es más que un vecino cercano. En realidad, es fuente de inspiración para Timor-Leste. Con la sabia conducción del Presidente Susilo Bambang Yudhoyono, hemos sido testigos de la creación de una democracia moderna que armoniza los avances con la promoción de la paz nacional, regional e internacional. Esperamos sinceramente que la transición pacífica a la Presidencia del Sr. Joko Widodo traiga nuevos éxitos a esa gran nación. Digo esto en el año en que Timor-Leste celebra el duodécimo aniversario de su independencia.

El Sr. Mnisi (Swazilandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Hemos aprendido de nuestras debilidades y en la actualidad vivimos en un entorno de paz social y política. Conocemos bien los problemas inherentes al proceso de desarrollo de una nación y a la consolidación de la paz y la seguridad. Estamos muy agradecidos por el apoyo que las Naciones Unidas y todos los países donantes han ofrecido a Timor-Leste. Sin embargo, los años de asociación también nos han enseñado lecciones importantes, que hemos compartido con el mundo, en particular los Estados frágiles. Los alentamos a hacerse cargo de sus procesos y a comprometerse con el futuro de sus ciudadanos.

También hemos comenzado a estar más activos en el plano internacional. Hemos trabajado arduamente dentro del Grupo de Estados Frágiles (G7+), un grupo que reúne a 20 países frágiles y afectados por conflictos. Además de compartir experiencias y conocimientos y tratar de incluir las necesidades de esos países en la agenda de desarrollo mundial, seguimos repitiendo, como muchos líderes lo han hecho ayer y hoy, que sin paz no puede haber desarrollo. A su vez, sin desarrollo no es posible la transición a la democracia, ya que la

democracia es un proceso dinámico de asimilación de los principios y valores y no un proceso que solo se mide por las elecciones.

Eso nos lleva al tema del debate general de este sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General: la agenda para el desarrollo después de 2015. La desigualdad está creciendo peligrosamente en todo el mundo y la riqueza se concentra en manos de unos pocos en detrimento de todos nosotros. Incluso después de que el mundo se enteró de la codicia y la corrupción del sistema financiero internacional que llevó a la crisis financiera mundial, ahora vemos que la vacilante recuperación económica solo beneficia a los responsables de la crisis financiera. A pesar de los denodados esfuerzos del Secretario General y de su equipo en las Naciones Unidas, estamos casi en 2015 y sabemos que 2.200 millones de personas en todo el mundo han cruzado o están cruzando el umbral de la pobreza extrema sin conocer siquiera lo que son los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En ese sentido, deseo señalar la práctica incorrecta de las organizaciones internacionales que consideran a cada uno de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas de la misma manera, sin importar si son grandes o pequeños, ricos o pobres, jóvenes o en un período de transición o con varios siglos de antigüedad, desarrollados, con economías emergentes o menos desarrollados. Esos índices de desarrollo crean escalas de valores que son a la vez injustas y desalentadoras para la mayoría de los países menos adelantados. En consecuencia, todos los que estamos presentes hoy aquí tenemos la oportunidad histórica de compartir nuestras reflexiones sobre los inmensos desafíos que nos esperan, a fin de elaborar una agenda verdaderamente transformadora en la que ningún país quede atrás.

No obstante, la cuestión que requiere nuestra atención colectiva y medidas urgentes es la mitigación de las amenazas al medio ambiente que siguen aumentando y obstaculizan las perspectivas legítimas de los países emergentes y en desarrollo. Afortunadamente, la cumbre de ayer sobre el cambio climático aumentó las expectativas de que en algunos países se estén aplicando planes de acción concretos. Los planes se ampliarán a nivel mundial el año próximo en París. Algunos países desarrollados se han comprometido a proporcionar capital al Fondo de Adaptación, que es de vital importancia para los países en desarrollo. La Sra. Emilia Pires, Ministra de Finanzas de Timor-Leste, formó parte del grupo de alto nivel que asesoró al Secretario General sobre esa agenda.

En 2013 y hasta agosto, Timor-Leste tuvo el honor de asumir la Presidencia del sexagésimo noveno período de sesiones de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP). En ese carácter, hemos tenido el privilegio de presidir el período de sesiones por un año y trabajar con la CESPAP y las naciones de la región de Asia y el Pacífico para hacer progresos y mejorar el desarrollo humano. Timor-Leste se ha comprometido con ese noble ideal y con la importante misión de ayudar a promover una cultura de la paz en nuestra región a través de la reducción gradual y persistente de las desigualdades sociales dentro de cada país y entre los países.

Sin embargo, en nuestra región, en particular en el ámbito de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), los países cooperan y promueven la paz, lo que ha permitido el surgimiento de la región de Asia, liderada por China, y sacado a cientos de millones de personas de la pobreza. Sin embargo, no podemos dejar de estar preocupados por los acontecimientos en el mar de China Oriental y Meridional.

Esto nos lleva a una cuestión clave que es de vital importancia para Timor-Leste. Me refiero a la necesidad de fijar las fronteras marítimas entre los países de una manera clara y seria, de conformidad con el derecho internacional. En el año 2002, cuando comenzamos a andar nuestro propio camino en libertad, conocimos un mundo globalizado en el que prevalecía la arrogancia de los poderosos y la ambición de los ricos, que se aprovechan de la inexperiencia y la ignorancia de los pobres y los débiles para actuar de manera deshonesto y de mala fe, como un grave insulto a los valores universales. Y debo afirmar que las grandes multinacionales han desempeñado siempre un papel indebido y desleal, actuando con deshonestidad y mala fe cuando trataban con los países pobres.

Timor-Leste, un país joven, pequeño y pobre, fue tomado por sorpresa en esa cultura sofisticada de la manipulación y el engaño. Sin embargo, queremos seguir creyendo que los mecanismos internacionales, como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, contribuyen a la justicia entre las naciones y al entendimiento entre los pueblos, así como a la defensa de los derechos soberanos y la verdad.

Hoy, esos compromisos son vitales para comenzar a reconstruir la confianza en el sistema mundial y evitar que crezcan las tensiones. El fortalecimiento del diálogo y la tolerancia y la promoción de una nueva diplomacia deben dejar de ser un conjunto de buenas intenciones y pasar a ser hechos concretos en el ámbito internacional.

Pero lo que resulta realmente curioso es que ningún país decente haya pedido que se lleven a cabo investigaciones para determinar el origen de las armas utilizadas para masacrar a la población civil, en particular las que se utilizan para matar a las mujeres y los niños, a fin de identificar a los verdaderos beneficiarios de la crisis mundial: los que venden armas a las bandas fuera de control en todo el mundo.

Antes de concluir, quiero informar a la Asamblea de que, este año, Timor-Leste ha asumido la presidencia rotatoria de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP). En ese foro, queremos utilizar la diplomacia y la cooperación para promover nuestro potencial económico conjunto, aprovechando nuestros lazos regionales. También queremos difundir un mensaje de paz, derechos humanos y justicia social en todos los foros en los que estamos representados.

Guinea-Bissau es miembro de esa comunidad y un país con el que Timor-Leste ha colaborado activamente, incluido en el ámbito del Grupo de Estados Frágiles (G7+), sobre todo cuando Timor-Leste se dio cuenta de que Guinea-Bissau había quedado a merced de las sanciones internacionales. Después de un ciclo devastador de golpes de estado, sentimos que el pueblo de Guinea-Bissau necesitaba paz y estabilidad, y vimos cómo sus líderes se esforzaban por lograr un compromiso colectivo que beneficiara a las personas y al país.

Timor-Leste tuvo el honor de proporcionar apoyo financiero y de enviar un equipo técnico para ofrecer asistencia a lo largo de todo el proceso electoral en Guinea-Bissau. Ese proceso, que logró una participación democrática masiva, logró el éxito y restableció el orden constitucional en el país. Sin embargo, como todos sabemos, las elecciones son solo un punto de partida, y un Estado que no cuenta con los medios para garantizar las necesidades fundamentales de su población enfrenta a un sinnúmero de desafíos que pueden poner en peligro la promesa de la paz y la cohesión nacional.

En consonancia con el tema del debate de la Asamblea General, debo decir que ahora es urgente crear las condiciones que permitan a Guinea-Bissau pasar de la fragilidad a la resiliencia, apoyando a sus organismos estatales. Guinea-Bissau debe restablecer su administración pública y sus organismos del Estado, así como reformar el sector de la defensa y la seguridad modernizando sus fuerzas. Por otra parte, Guinea-Bissau requiere un impulso financiero para poner en marcha su economía.

Dentro del ámbito de la CPLP, queremos colaborar activamente con las autoridades de Guinea-Bissau

y con sus asociados internacionales, a saber, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, para que se celebre una conferencia internacional sobre ayuda a Guinea-Bissau lo antes posible. La conferencia debería comenzar ocupándose de los asuntos de extrema urgencia, tales como los salarios, la alimentación, la seguridad, el combustible y la salud. Timor-Leste ya ha contribuido con 6 millones de dólares, lo que corresponde a un mes de salarios del sector público del país. También insto a todos los países asistentes a sumarse a Timor-Leste y los países de la CPLP, de acuerdo con los más altos valores de la solidaridad internacional, en apoyo a la consolidación de los logros alcanzados hasta ahora por el pueblo de Guinea-Bissau. De hecho, eso también transmitirá una promesa de paz a todo el continente africano.

Y no puedo hablar de África —un continente que ya está herido por dentro y asolado por el hambre y la pobreza— sin mencionar el flagelo del virus del Ébola, que actualmente desafía al propio sistema de salud internacional. Esa epidemia, que no tiene precedentes en nuestro tiempo, requiere un compromiso vital y urgente de la comunidad internacional. Esta mañana, en la campaña del Ébola, me enteré de que Timor-Leste proporcionará 1 millón de dólares como apoyo inmediato en el espíritu de solidaridad que guía al Grupo de Estados Frágiles (G7+), que incluye a Sierra Leona, Liberia y Guinea-Conakry. El año próximo también destinaremos una cantidad igual para ayudar a combatir la epidemia.

El gran desafío en el mundo de hoy es liberar a los pueblos del miedo. Me refiero al miedo a la diferencia, a la inseguridad, el hambre, la pobreza y la enfermedad, el miedo a perder el poder o el miedo a convertirse en esclavo del poder. En el desequilibrado y desigual mundo actual, es necesario que tengamos el valor de hablar un idioma de confianza y tranquilidad. Es necesario que pacifiquemos las mentes, fomentemos el diálogo y liberemos al pueblo de la duda y los sentimientos de injusticia a fin de que tengan mayor tolerancia y más respeto por las diferencias y la diversidad. Es necesario que liberemos al pueblo del yugo de la pobreza y de las condiciones deplorables en las que vive para asegurar su derecho al desarrollo. Todavía tenemos tiempo para escribir una historia diferente y más humana para la presente generación y las generaciones futuras.

Timor-Leste quiere hacer una contribución activa a un mundo mejor, donde cada país pueda vivir en la tolerancia, la armonía y la tranquilidad dentro de una verdadera atmósfera de amistad y solidaridad que fomente la paz. Esa paz debe iniciarse en las mentes y las

conductas de quienes integran cada nivel de la sociedad, a fin de que puedan tener una influencia positiva sobre las políticas de los centros mundiales de adopción de decisiones. Esa es la única forma de que creamos que la criatura de las Islas Marshall que conmovió nuestros corazones hace dos días pueda estar segura de que su futuro está garantizado y que podrá vivir en esas pequeñas islas que constituyen su país.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Kay Rala Xanana Gusmão, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primera Ministra del Reino de Noruega, Sra. Erna Solberg

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra del Reino de Noruega.

La Primera Ministra del Reino de Noruega, Sra. Erna Solberg, es acompañada a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra del Reino de Noruega, Excm. Sra. Erna Solberg, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Solberg (Noruega) (*habla en inglés*): Los dirigentes que se reunieron en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Clima han tomado medidas importantes para movilizar la acción y las aspiraciones en torno al cambio climático. Ahora es necesario que aseguremos el seguimiento y la ampliación de los resultados positivos, mientras nos preparamos para llegar a un acuerdo en París el año próximo.

Cuando nos reunamos en la Asamblea General el año que viene, aprobaremos el nuevo conjunto de objetivos mundiales para nuestro futuro común: los objetivos de desarrollo sostenible, que deben aprovechar el éxito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Deben ser realistas y ambiciosos. Al igual que los ODM, los objetivos de desarrollo sostenible deben ser pocos en cantidad, concretos y mensurables. Mientras tanto, la consecución de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio creará una base sólida para el desarrollo sostenible. Como copresidente del Grupo de Impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio del Secretario General Ban Ki-moon, usaré cada oportunidad para

ayudar a construir esa base en los 462 días que restan hasta la finalización del plazo.

Debemos acelerar nuestros esfuerzos. Para ello, es necesario que formemos asociaciones amplias que incluyan al sector privado, la sociedad civil y los Gobiernos. Es necesario que hagamos uso de las mejores soluciones y tecnologías innovadoras posibles. Los Gobiernos y los dirigentes políticos nacionales deben asumir la iniciativa y asegurar la apropiación local. Al mismo tiempo, debemos apoyar la notable tarea que muchos están haciendo para poner en práctica los ODM.

La aterradora epidemia del Ébola en África Occidental nos recuerda la fragilidad de nuestro progreso y desarrollo. Debemos crear sistemas de atención médica que puedan apoyar a las personas valientes y decididas como Josephine Finda Sellu. La Sra. Sellu, jefa adjunta de enfermería en un hospital del Gobierno en Sierra Leona, perdió a 15 de sus enfermeras como consecuencia del Ébola. Sin embargo, nunca dejó de trabajar en esa trampa mortal. Es una verdadera luchadora por los ODM.

La educación, particularmente para las niñas, es la autopista que lleva al fin de la pobreza. La pobreza, la discriminación y el uso de la fuerza impiden a menudo que las niñas obtengan la educación a la que tienen derecho. La violencia sexual, los secuestros y los ataques mortales son los modos más despreciables en los que se viola el derecho de las niñas a la educación. Condeno en los términos más enérgicos posibles los secuestros de alumnas realizados por Boko Haram. Frente a las amenazas terroristas de privar a los niños de su derecho a la educación, debemos inspirarnos en Malala Yousafzai. Malala puso de manifiesto la difícil situación de millones de niños en todo el mundo a quienes se les niega la educación. Si una colegiala puede enfrentar al talibán, entonces seguramente la comunidad mundial podrá derrotar al extremismo y el terrorismo.

Los terroristas y extremistas están tratando de impedir la educación de los niños. La paz es fundamental para el logro de la enseñanza primaria universal. Lo mismo puede decirse de los otros ODM, y no menos del objetivo de reducir la pobreza. Es por ese motivo que debemos concentrarnos en los países afectados por conflictos. Una niña que crece hoy en Siria no puede esperar ir a la escuela porque no hay escuela a la que concurrir. Una adolescente embarazada en Sudán del Sur no va a tener los servicios de salud materna que necesita porque para los trabajadores de la salud es muy peligroso viajar. Desde la Sala del Consejo de Seguridad hasta las modestas casas en el valle del Swat, en el Pakistán,

todos podemos ayudar a poner fin a la pobreza mediante la promoción de la paz, pero todos esos diferentes esfuerzos en los planos mundial, regional, nacional y local deben hacerse en conjunto.

Han transcurrido 70 años desde que un grupo de dirigentes se reunió en Washington, D. C., para debatir la creación de las Naciones Unidas. Uno de los principios fundamentales del nuevo orden mundial creado en 1945 fue el respeto por las fronteras internacionalmente reconocidas. Noruega condena las violaciones del derecho internacional cometidas por Rusia y su permanente desestabilización de Ucrania oriental. Cualquier solución del conflicto debe sostener el derecho internacional y respetar la integridad territorial de Ucrania. Se debe respetar la cesación del fuego acordada el 5 de septiembre y las disposiciones del acuerdo tienen que aplicarse sobre el terreno. Rusia tiene una responsabilidad particular a ese respecto.

El Consejo de Seguridad tiene el mandato de mantener la paz y la seguridad, pero no ha logrado abordar la situación en Siria y Ucrania de manera eficaz. Sabemos por qué. Algunas de las grandes Potencias todavía creen en las anticuadas ideas de los juegos de suma cero y las esferas de influencia. Esperamos que el Consejo siga manteniéndose unido contra la amenaza del grupo terrorista conocido como Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Apoyamos la iniciativa de los Estados Unidos y patrocinamos la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad, que se refiere a los combatientes terroristas extranjeros. Alentamos a los países de la región a desempeñar una función primordial en la lucha contra el ISIL.

El conflicto armado y la guerra civil han creado desastres humanitarios provocados por el hombre en Siria, el Iraq, Sudán del Sur, la República Centroafricana y Somalia. A comienzos de este año, Noruega acogió una conferencia de donantes de asistencia humanitaria para Sudán del Sur y pronto coorganizaremos una conferencia de donantes para abordar las secuelas del conflicto en Gaza. Las conferencias de donantes son importantes, pero es necesario que miremos más allá de las emergencias. Debemos cambiar y mejorar el sistema actual cuando nos reunamos en la Cumbre Humanitaria Mundial, en 2016. Debemos asegurar que la asistencia humanitaria apoye no solo la recuperación a corto plazo sino también el desarrollo a largo plazo. Además, la cooperación para el desarrollo a largo plazo debe ayudar a los países a prevenir las crisis humanitarias en el futuro y estar preparados para enfrentarlas, soportarlas y recuperarse.

La paz internacional, la seguridad nacional, el desarrollo social y la prosperidad individual pueden fomentarse de mejor manera bajo un sistema de buena gobernanza democrática y derechos humanos. Shirin Ebadi, laureada con el Premio Nobel de la Paz y una de las principales defensoras de los derechos humanos, dijo en su disertación al recibir el premio que:

“[s]i el siglo XXI desea liberarse del ciclo de violencia, actos de terror y guerra, no hay otra forma que no sea entender y poner en práctica cada derecho humano para toda la humanidad, independientemente de la raza, género, fe, nacionalidad o condición social.”

Estoy de acuerdo con eso.

Los derechos humanos son uno de los tres pilares de las Naciones Unidas, que se basan en la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea el 10 de diciembre de 1948. Noruega apoya la iniciativa del Secretario General denominada “Los derechos humanos en primer lugar”, que coloca a la protección de los derechos humanos en el centro de las estrategias y actividades operacionales de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas necesitan un pilar de derechos humanos firme. Solo si consolidamos de manera apropiada el pilar de derechos humanos podremos lograr de nuestra Organización mundial los resultados que necesitamos y queremos.

La promoción y protección de los derechos humanos es, ante todo, responsabilidad de los Estados. No obstante, enfrentamos grandes vacíos en su aplicación. Cada vez se informa con mayor frecuencia de ataques, amenazas, intimidaciones y represalias contra los defensores de los derechos humanos. Se aprueban nuevas leyes que restringen la libertad de expresión y la tarea de la sociedad civil. La discriminación se generaliza, particularmente contra minorías tales como pueblos indígenas y lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales.

El estado de derecho y las libertades civiles son fundamentales también para el desarrollo del sector privado y para atraer inversiones. Además, sabemos que empoderar a la mujer para que goce plenamente de sus derechos sociales y económicos desencadena un tremendo crecimiento económico.

Debemos mantenernos concentrados en acelerar el avance hacia los ODM durante los 462 días que quedan. Debemos inspirarnos en aquellos que prestan servicios en la primera línea de esos esfuerzos, como la Sra. Sellu y los demás médicos y enfermeras que ponen en peligro su vida para tratar a los pacientes con Ébola.

Mientras preparamos la futura agenda para el desarrollo después de 2015, debemos también hacer algunos ajustes. Se debe incluir a la paz y la estabilidad. Hay que abordar las cuestiones climáticas. La buena gobernanza democrática, con respeto por el estado de derecho y los derechos humanos, será fundamental para lograr el desarrollo sostenible para todos. Simplemente, todo eso significa hacer bien las cosas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra del Reino de Noruega por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra del Reino de Noruega, Sra. Erna Solberg, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Sr. Abdelilah Benkirane

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos.

El Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Sr. Abdelilah Benkirane, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Excmo. Sr. Abdelilah Benkirane, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Benkirane (Marruecos) (*habla en árabe*): Su Majestad el Rey Mohammed VI, Soberano del Reino de Marruecos, me pidió que transmitiera a la Asamblea sus saludos. También me pidió que pronunciara la siguiente declaración, preparada para el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

“Tengo el gran placer de participar en el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, para el cual el Presidente Kutesa ha sugerido como tema central siguiente: ‘Cumplir y aplicar una agenda para el desarrollo después de 2015 con poder de transformación’. Es una elección muy importante, que está totalmente de acuerdo con las prioridades de nuestra Organización, en especial porque incluye consideraciones económicas, sociales, ambientales, de seguridad y políticas. Por lo tanto, he decidido dedicar mi discurso a ese tema importante, sabiendo que el punto de vista del Reino de Marruecos con respecto a otros temas del programa de este período de sesiones se presentará durante las reuniones de las comisiones de la Asamblea General o en las

reuniones ministeriales que se realizarán al margen de la Asamblea General.

“El logro del desarrollo sostenible es uno de los desafíos apremiantes que enfrenta la humanidad. En ese sentido, es de particular importancia establecer un equilibrio entre lo que se requiere para el progreso económico y social y la protección del medio ambiente, por un lado, y la salvaguardia de los derechos de las generaciones futuras, por el otro. Conscientes de esos desafíos críticos, hemos tratado de establecer un modelo de desarrollo diferente arraigado en la cultura y los valores nacionales específicos del pueblo marroquí, un modelo que también tenga en cuenta la necesidad de una interacción positiva con los principios y objetivos internacionales en esa esfera.

“En consecuencia, Marruecos ha elaborado una iniciativa nacional innovadora para el desarrollo humano, junto con programas ambiciosos en la esfera de la energía renovable —especialmente la generación de energía solar y eólica—, que son un elemento fundamental del desarrollo sostenible. Sin embargo, no estoy aquí hoy para debatir la experiencia de mi país o nuestros logros. Estoy aquí para instar a que se trate a los países en desarrollo de manera justa, especialmente en África, y que la cuestión del desarrollo se encare con objetividad.

“Como los miembros de la Asamblea saben, el desarrollo sostenible no es algo que se pueda lograr por medio de decisiones y recetas ya preparadas; tampoco existe un solo modelo en esa esfera. En efecto, cada país sigue un camino propio, tomando en consideración su desarrollo histórico, su patrimonio cultural, sus recursos humanos y naturales, sus circunstancias políticas específicas, así como sus elecciones económicas y los obstáculos y desafíos que enfrenta. No debe usarse lo que se aplica a Occidente como único criterio para determinar la eficiencia de otros modelos de desarrollo; tampoco se deben hacer comparaciones entre países, por similares que sus circunstancias puedan ser, ni siquiera cuando esos países pertenecen a la misma región geográfica.

“Por ello, el primer llamamiento que quisiera hacer desde esta tribuna guarda relación con la necesidad de respetar los valores y principios de cada país conforme va forjando su propio modelo de desarrollo. Esto se aplica especialmente a los países en desarrollo que aún sufren las consecuencias del

colonialismo. Este ha causado graves perjuicios a los países colonizados. Durante muchos años obstaculizó su proceso de desarrollo, explotó sus recursos y la energía de sus hijos e hijas, produjo cambios profundos en sus costumbres y su cultura y sembró las semillas no solo de la división entre los miembros de una misma comunidad, sino también las de los enfrentamientos y la discordia entre los países vecinos. Aunque han pasado muchos años, los países colonizadores son históricamente responsables de las circunstancias duras, y en algunos casos trágicos, de algunos países del Sur, sobre todo de África. En la actualidad, teniendo en cuenta las consecuencias negativas que estos han sufrido, las antiguas Potencias coloniales no tienen derecho a pedirles que efectúen rápidamente cambios radicales en un marco de referencia con el que no están familiarizados debido a sus culturas, sus principios y sus valores. Como si el desarrollo no fuera posible más que por medio de un modelo único: el de Occidente.

Me referiré ahora al segundo llamamiento que quisiera hacer a la comunidad internacional. Necesitamos más realismo y sabiduría al tratar con esos países. Debemos mostrar una mayor consideración a sus circunstancias y los caminos que elijan para alcanzar la democracia y el desarrollo. Algunos países occidentales, que no pidieron autorización a nadie para colonizar los países del Sur, hoy en día, en vez de prestar a esos países la asistencia necesaria, continúan imponiéndoles unas condiciones muy estrictas, obstaculizando así su capacidad de progresar. Todo lo que hacen los países occidentales y sus instituciones afiliadas es dar lecciones, y en el mejor de los casos, unos cuantos consejos. El apoyo es muy limitado y siempre está condicionado. Es más, exigen a los países del Sur que logren estabilidad y desarrollo en un plazo muy breve y según normas impuestas, sin tener en cuenta los procesos de desarrollo de esos países ni sus especificidades nacionales.

No puede haber estabilidad sin desarrollo. De igual forma, no puede haber desarrollo sin estabilidad. Ambos exigen el respeto de la soberanía de los Estados, su integridad territorial, su cultura y sus costumbres, así como una vida digna para todos los ciudadanos. Además, la calificación y clasificación de esos países, según los estándares actuales, plantea muchos interrogantes. El proceso de calificación no solo ha revelado sus limitaciones, sino también cuán lejos está de la realidad de los países del Sur y cuán incapaz es de brindar un informe objetivo

sobre el nivel de desarrollo humano alcanzado por esos países. A pesar de lo inadecuado del proceso, por desgracia la ayuda otorgada se basa a menudo en esas calificaciones y en condiciones casi imposibles de cumplir. Por lo tanto, hacemos un llamamiento para que uno de los criterios fundamentales para medir la riqueza de los países y calificarlos sea su capital intangible. Como lo demuestran claramente los estudios del Banco Mundial, el capital intangible entraña una serie de factores relacionados con las condiciones de vida de la población, como la seguridad, la estabilidad, los recursos humanos, el desarrollo institucional y la calidad de la vida y del medio ambiente, todo lo cual se tiene en cuenta para la elaboración de las políticas públicas. La evolución de esos países no debe regirse por ninguna calificación o clasificación; antes bien, debe verse como un proceso histórico basado en sus experiencias positivas. Además, deben respetarse las especificidades de cada país.

La referencia a las repercusiones negativas del colonialismo no significa que queramos poner a nadie en el banquillo de los acusados de un tribunal de justicia. Es simplemente un llamamiento ferviente para que se haga justicia a los países del Sur, se reconsidere la forma de tratarlos y se los apoye en su marcha gradual hacia el progreso. En el discurso que pronuncié en Abiyán, en febrero, insistí en que África no necesitaba tanto ayuda humanitaria como asociaciones mutuamente beneficiosas. También subrayé que África debía dejar atrás el pasado, superar sus problemas políticos, económicos y sociales, y depender de sus propios recursos para lograr su desarrollo. Eso es exactamente lo que Marruecos ha buscado por medio de una serie de acuerdos importantes firmados con varias naciones hermanas de África. Quisiera mencionar especialmente el acuerdo estratégico firmado con el Gabón relativo a la producción de fertilizantes para los mercados de África con miras a contribuir al desarrollo y la seguridad alimentaria del continente africano, que dispone de un impresionante 60% de las tierras no explotadas del mundo. Ese acuerdo es un modelo destacado de la cooperación Sur-Sur y refleja la capacidad de los países africanos de desarrollar el continente dependiendo de nosotros mismos e invirtiendo en nuestros recursos naturales.

Como sabe la Asamblea, la obtención del desarrollo no descansa meramente en la elaboración y financiación de algunos proyectos, al igual que el

subdesarrollo no es sinónimo de los países del Sur. De hecho, el problema no tiene nada que ver con las cualidades y aptitudes de los africanos. Estos han demostrado su capacidad de producir y crear cuando están dadas las condiciones adecuadas y cuando pueden librarse del legado opresivo del colonialismo. Asimismo, el desarrollo de África tiene muy poco que ver con la naturaleza de la tierra o el clima, por muy inclemente que este sea en algunas zonas. Se relaciona más estrechamente con la dependencia económica profundamente arraigada, la falta de apoyo y financiación y la inexistencia de un modelo de desarrollo sostenible. Como resultado, la prestación de ayuda a esos países no es una opción o un acto de generosidad sino una necesidad y una obligación. Lo que los Estados realmente necesitan es una cooperación fructífera fundamentada en el respeto mutuo, de tal forma que puedan crear las condiciones adecuadas, en teoría y en la práctica, para poder pasar a la próxima etapa del proceso de promoción de la democracia y el desarrollo, sin injerencia extranjera en sus asuntos internos. Como contrapartida, los Estados deben comprometerse a ejercer una buena gobernanza.

El mundo se encuentra hoy en una encrucijada. O la comunidad internacional apoya a los países en desarrollo en su empeño por alcanzar el progreso y garantizar la seguridad y la estabilidad, o todos tendremos que enfrentar las consecuencias: más conflictos, fanatismo, violencia y terrorismo, todo lo cual se alimenta de los sentimientos de injusticia y exclusión, y ninguna región del planeta quedará inmune. Cuando la gente se vuelva más agudamente consciente de las amenazas transfronterizas que genera la falta de desarrollo sostenible y humano, y cuando nos demos cuenta de que en última instancia todos tenemos un destino común, estoy seguro de que habrá un despertar mundial con respecto a la necesidad de trabajar para lograr un mundo más seguro, equitativo y humano.”

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Gobierno del Reino de Marruecos, Sr. Abdelilah Benkirane, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Viceprimera Ministra y Ministra de

Relaciones Exteriores e Integración Europea de la República de Moldova, Excm. Sra. Natalia Gherman.

Sra. Gherman (República de Moldova) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme hoy a la Asamblea General, y lo hago con un sentimiento especial de responsabilidad. Mi país ha elegido un futuro europeo, lo cual hará a Moldova más fuerte y más próspera. Este año hemos firmado y ratificado y ya estamos aplicando provisionalmente el nuevo Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. La Zona de Libre Comercio Profunda y Amplia, parte integral del Acuerdo, abre nuevas perspectivas para el acceso de Moldova a los mercados de Europa y el mundo. Eso hará que nuestra economía sea más competitiva, estimulará el crecimiento económico e integrará a Moldova en la corriente principal del comercio mundial, con todos sus beneficios. La aplicación del Acuerdo es nuestra prioridad a corto plazo. Nuestro siguiente objetivo es solicitar la admisión a la Unión Europea como miembro de pleno derecho.

Ahora que hemos definido nuestro camino y establecido el marco de nuestro desarrollo ulterior, debemos concentrarnos en las mejoras sistémicas. El fortalecimiento de la democracia y el estado de derecho, la mejora de nuestro entorno de inversión, el desarrollo de las zonas rurales y la mejora de nuestra seguridad energética son los objetivos que debemos alcanzar a corto plazo.

Damos las gracias a todos nuestros asociados para el desarrollo por respaldar el programa de modernización de Moldova. Nos han ayudado a fortalecer la buena gobernanza, promover la justicia y las reformas nacionales, impulsar la modernización del sector agrícola y la aplicación de los proyectos de interconexión energética. Recientemente se completó un nuevo gasoducto que conecta Moldova, vía Rumania, con la red de gasoductos de la Unión Europea. Ese y otros proyectos estratégicos para unir Moldova con Europa, como redes de distribución de electricidad, carreteras y puentes, se ejecutarán en los próximos años.

Nuestras ambiciones, sin embargo, no quedarán colmadas si los beneficios de una asociación más estrecha con Europa no son compartidos plenamente por nuestros ciudadanos que viven en la región de Transnistria de la República de Moldova. Al igual que el resto de Moldova, las personas y empresas de esa región quieren aprovechar las oportunidades de desarrollo que ofrece claramente la asociación con la Unión Europea. La Zona de Libre Comercio con la Unión Europea aumentará la producción y las exportaciones. En consecuencia,

aumentarán también significativamente los puestos de trabajo, los salarios, las pensiones y los beneficios.

La exención del visado para la circulación de todos los ciudadanos de Moldova por la Unión Europea a partir de abril de este año, junto con las nuevas oportunidades de comercio e inversiones, son solo unas pocas pruebas reales de que Moldova va por buen camino. Sin embargo, paralelamente al proceso de solución del conflicto, seguiremos concentrándonos en el fomento de la confianza entre los ciudadanos, el sector privado y los demás interesados de todo el país.

En este contexto, la solución del conflicto de Transnistria y la reintegración de Moldova es otra prioridad de primer orden para mi Gobierno. En nuestro empeño por resolver el conflicto, nuestro objetivo sigue siendo el mismo: lograr un arreglo político basado en el respeto de la soberanía y la integridad territorial de la República de Moldova, con un estatuto político especial para la región de Transnistria. Todos nuestros asociados internacionales que participan en el proceso de solución están de acuerdo con estos principios básicos. Hoy, más que nunca, necesitamos su apoyo unido y dinámico para ayudarnos a resolver ese prolongado conflicto.

Las deliberaciones en torno a la política y la seguridad con respecto al conflicto deben reanudarse sin demora en el marco de las negociaciones 5+2. Hay otras cuestiones pendientes que crean obstáculos adicionales al proceso de solución. La continua presencia de fuerzas militares de Rusia en la región de Transnistria, en contravención de compromisos internacionales y la Constitución de la República de Moldova, es una de esas cuestiones. Abrigamos la esperanza de que la Federación de Rusia complete el proceso de retirada lo antes posible. Además, pensamos que alinear el acuerdo de mantenimiento de la paz con las normas internacionales transformando la operación actual en una misión multinacional civil daría un impulso positivo al proceso de solución.

Moldova busca mantener relaciones fructíferas con todos sus asociados de Oriente y Occidente. En los últimos cinco años, mi Gobierno ha promovido un programa de política exterior coherente y previsible, basado en nuestra elección de integración con Europa. Lamentablemente, Moldova enfrenta hoy en día restricciones comerciales injustificadas a la exportación de sus productos agrícolas a la Federación de Rusia. Las relaciones comerciales en toda la región de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se han visto afectadas, a pesar de lo cual esperamos que la celebración de un diálogo continuo con nuestros asociados rusos, basado en las normas de

la Organización Mundial del Comercio y la CEI, contribuya a la reanudación de las relaciones comerciales normales con Rusia. Damos las gracias a nuestros asociados comerciales, particularmente la Unión Europea, por haber apoyado al Gobierno en sus esfuerzos por mitigar el efecto inmediato de las restricciones en los agricultores y productores de Moldova. La liberalización plena del mercado de la Unión Europea para los vinos y productos agrícolas de Moldova, así como un nuevo acuerdo de libre comercio con Turquía, contribuirán a la diversificación de los mercados en el futuro. Seguiremos explorando nuevas asociaciones comerciales en el mundo.

Hemos seguido con grave preocupación la evolución de los acontecimientos en Ucrania. Hace un año, nadie podría haber imaginado que Ucrania se sumiría en una crisis tan dolorosa y profunda. Al mismo tiempo, Ucrania, al igual que Moldova, ha establecido un camino para la integración europea, y eso ofrece una oportunidad real para mejorar el bienestar de la población facilitando la reconciliación, la reconstrucción y la seguridad. Opinamos que deben respetarse las elecciones soberanas de todos los miembros de la comunidad internacional.

Recordamos la necesidad de que todos los miembros de la comunidad internacional acaten las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Como muchos otros países, jamás reconoceremos la anexión de Crimea. Alentamos a la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, a adoptar medidas para estabilizar la situación sobre el terreno. Deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Hoy enfrentamos desafíos a la seguridad nuevos y cada vez más complejos. Moldova hace lo que le corresponde para encarar esos desafíos contribuyendo a la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en Europa y en el escenario mundial. Hemos adoptado medidas concretas para apoyar a las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OTAN en ese sentido. Este año, Moldova envió 41 efectivos a la operación Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo, dirigida por la OTAN bajo la autoridad del Consejo de Seguridad, y contribuyó a la Misión de Capacitación de la Unión Europea en Malí. Ello representa un nuevo nivel de compromiso de Moldova con la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales.

Moldova está decidida a proteger los derechos humanos a nivel nacional e internacional. Hemos progresado constantemente en la aplicación de los procedimientos y

recomendaciones especiales de las Naciones Unidas en ese sentido. Moldova se ha comprometido voluntariamente a presentar en octubre un informe de evaluación de mediano plazo en relación con las recomendaciones del Examen Periódico Universal con respecto a los derechos humanos.

Al mismo tiempo, en la República de Moldova estamos aplicando actualmente un programa estratégico nacional para la seguridad demográfica hasta 2025. Deseamos llegar a ser un centro regional por excelencia con las mejores políticas en materia de salud reproductiva y contribuir al logro de los objetivos del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Moldova también comparte sus mejores prácticas de migración y desarrollo con otros países de la región oriental y meridional de la Unión Europea. Estamos participando activamente en la labor del Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo.

Moldova apoya además el avance hacia una sociedad libre e independiente, con libertad de expresión en Internet y otros medios de comunicación. Desde hace tres años mi país cuenta con una de las mejores y más asequibles conexiones de internet en el mundo. Más del 65% de los ciudadanos moldavos ingresan a Internet al menos una vez al día. Por ello es motivo de orgullo que Moldova haya sido aceptada este año como miembro de la Coalición para la Libertad en Internet (Freedom Online Coalition). La asociación de Moldova a la Alianza para el Gobierno Abierto es otro aporte notable para el cumplimiento de los compromisos contraídos con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En la actualidad estamos llevando a la práctica un programa completo de servicios de gobierno electrónico. Hoy Moldova es uno de los primeros países de la región y uno de los primeros 16 países del mundo en contar con un portal de datos abiertos. Hace poco tiempo, en agosto, el Gobierno de Moldova aprobó la nueva política de datos abiertos de conformidad con la Carta de Datos Abiertos del Grupo de los Ocho.

Hemos avanzado un paso más al acordar una nueva agenda para el desarrollo después de 2015 y una nueva serie de objetivos de desarrollo sostenible. Mi país seguirá contribuyendo a ese esfuerzo como anfitrión de una reunión que tendrá lugar en febrero de 2015, en la cual consolidaremos y aprobaremos las conclusiones del diálogo de alto nivel sobre creación de capacidad y desarrollo sostenible.

Permítaseme reiterar el compromiso de Moldova de promover los principios básicos de la Organización y de prestar ayuda a la comunidad internacional para cumplir con la mayor promesa de las Naciones Unidas: paz, justicia, seguridad y desarrollo para los pueblos del mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Pierre Moukoko Mbonjo, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Camerún.

Sr. Moukoko Mbonjo (Camerún) (*habla en francés*): El Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, me ha solicitado que haga llegar a los miembros, al Secretario General y a sus colaboradores su caluroso saludo y que formule esta declaración en nombre suyo ante la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones.

“El año próximo, deberemos aprobar la agenda para el desarrollo después de 2015 como seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Durante el sexagésimo octavo período de sesiones nuestros representantes trabajaron con ahínco para asumir el relevo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esa importante tarea, que constituye la razón de ser de la Organización, aún no ha terminado. Corresponderá al Presidente llevarla a su culminación. Estoy seguro de que lo logrará. Pueden contar con la cooperación plena y entusiasta de mi país en ese sentido.

Para el período posterior a 2015, las Naciones Unidas buscan una agenda transformadora en la que se dé prioridad a la erradicación de la pobreza y del hambre, a la par que a un crecimiento económico sostenido e incluyente. El Camerún comparte totalmente esa visión.

Desde 2010, hemos venido aplicando en el Camerún una estrategia de crecimiento y empleo con el propósito primordial de reducir efectivamente la pobreza. Las medidas emprendidas en ese sentido están orientadas en particular a la creación de empleo y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población. La recuperación de nuestra economía y nuestras finanzas públicas, que ha permitido el retorno al crecimiento, es una buena señal del acierto de nuestros esfuerzos. Sin embargo, por sustancial y significativo que sea, dicho progreso aún no nos ha permitido erradicar la pobreza. En los sectores de la educación, la salud, el acceso al agua, la energía, las carreteras, etcétera, todavía falta mucho para poder subsanar las necesidades de nuestra población.

La mayoría de los países a los que están dirigidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio—los países en desarrollo— encaran situaciones análogas. Es por ello que, como Presidente, apoyo una agenda transformadora para después de 2015. Es evidente que para ello se requerirán algunos cambios en nuestra manera de abordar el desarrollo. No deberá ya

considerarse como un proceso externo, sino como una expresión de la voluntad y las necesidades de las poblaciones a la que está dirigida. Además, esa es la posición común de los países africanos.

Después de examinar los Objetivos de Desarrollo del Milenio será también necesario establecer un mecanismo de seguimiento de las metas del nuevo sistema. En última instancia, será inevitable que tengamos que modificar la forma en que se financia la asistencia para el desarrollo a fin de mejorar su eficacia.

Una vez se hayan cumplido esas condiciones, debemos colaborar en la cuestión más importante de todas, concretamente, garantizar la seguridad. Sobra decir que sin seguridad no puede haber desarrollo. Quiero citar el ejemplo de mi país, que se enorgullece de haber sido un refugio de paz y estabilidad durante decenios. Hacia el este, desde marzo de 2013, la República Centroafricana ha experimentado un grave deterioro de su situación de seguridad: las matanzas y el desplazamiento de la población han disipado cualquier esperanza de desarrollo, sin mencionar además el flujo de decenas de miles de refugiados que se dirigen hacia el Camerún. En el extremo norte, los ataques del grupo Boko Haram, que está más preocupado por imponer las leyes de la Sharia que por mejorar las condiciones de vida de la población, amenazan la integridad de nuestro territorio. También en esa zona, la falta de seguridad ha dado lugar al desplazamiento de miles de personas que huyen hacia mi país. Se calcula que en los últimos meses el Camerún ha acogido a más de 200.000 refugiados provenientes de todas partes. Naturalmente, mi país seguirá honrando su tradición de hospitalidad. Sin embargo, si persiste esa situación no hay ninguna garantía de que contemos con los recursos para hacerle frente.

El tiempo que se me ha asignado no me permite mencionar las otras fuentes de tensión y conflicto, sea en África, o en el Oriente Medio o en Europa Oriental. Las causas y los temas son variados. Por consiguiente, me limitaré a instar a las partes interesadas a negociar y a buscar soluciones pacíficas.

Ese fue el camino que Nigeria y el Camerún escogieron hace unos años para zanjar la controversia entre ellos relativa a la península de Bakassi. Así pudimos encontrar una solución conforme al derecho internacional y, sobre todo, sellar una fiel amistad entre nuestros dos países. Aún más, debería recalcar

que fue una solución en armonía con los ideales de la Carta de la Organización”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Mankeur Ndiaye, Ministro de Relaciones Exteriores y de los Senegaleses en el Exterior de la República del Senegal.

Sr. Ndiaye (Senegal) (*habla en francés*): Me complace especialmente la oportunidad de representar hoy ante la Asamblea General al Excmo. Sr. Macky Sall, Presidente de la República del Senegal, y formular la siguiente intervención en nombre suyo.

Al igual que los oradores que me han precedido, quiero dar una cálida bienvenida al Sr. Sam Kahamba Kutesa y expresar el beneplácito particular de mi delegación al verlo ocupar la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. Quiero reiterar nuestros calurosos votos de éxito en el cumplimiento de su importante labor y garantizarle el apoyo constante de mi delegación, que, como siempre, ayudará de manera constructiva a que se realicen plenamente los objetivos de las Naciones Unidas. También rindo un merecido homenaje a su antecesor, Excmo. Sr. John William Ashe, cuyo dinamismo y amplitud de miras contribuyeron en gran medida a que culminara con éxito el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Igualmente, en nombre del Presidente del Senegal, deseo expresar nuestro profuso agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus incansables esfuerzos a favor de la promoción de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Es un placer entonces tener la oportunidad de representar al Presidente Macky Sall, y aprovecho la ocasión para expresar el beneplácito de mi delegación por las conclusiones del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sobre la financiación del desarrollo sostenible con el propósito de definir los principales pilares de la agenda para el desarrollo después de 2015. El alcance de esos retos, vinculados a este momento trascendental para la humanidad, exige que los Estados adopten las estrategias y medidas adecuadas para poder garantizar una transición sin tropiezos y hacer frente con calma a la transformación mundial esperada.

El tema de este período de sesiones —“Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”— brinda la oportunidad de profundizar el debate ya iniciado durante el período de sesiones anterior con miras a encontrar un punto de vista común sobre los medios de fortalecer nuestro compromiso y nuestras acciones para lograr un crecimiento sostenible

e inclusivo. Por consiguiente, nuestra misión es trabajar a favor del desarrollo inclusivo para las generaciones presentes y futuras, habida cuenta de los numerosos retos que encaran nuestros pueblos, especialmente en los ámbitos de la educación, la salud, la lucha contra la pobreza y la pobreza extrema, la energía, el cambio climático y la pobreza endémica.

En vista de esos retos, el Gobierno del Senegal se ha abocado de forma decidida a adoptar un modelo cuyo objetivo es la creación de riqueza y el logro de una transformación estructural de su economía. Es por ello que establecimos el Plan Senegal Emergente, que será un punto de referencia en los próximos años para las políticas económicas y sociales del Senegal. El Plan Senegal Emergente se basa en una dinámica progresiva firmemente orientada al desarrollo sostenible e inclusivo.

A la luz de todo lo anterior, necesitamos comprender la importancia de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, cuyo Comité Directivo, encabezado por el Presidente de la República del Senegal, merece un mayor apoyo y promoción por cuanto sus objetivos están relacionados con la erradicación de la pobreza y el desarrollo de la infraestructura en África, así como con la transformación estructural de las economías africanas.

En este momento en que examinamos la cuestión del desarrollo sostenible, el mundo sigue enfrentado al terrorismo y a diversas crisis y conflictos que son igualmente peligrosos para la paz y la seguridad internacionales. El Sahel y África Occidental encaran amenazas reiteradas planteadas por grupos terroristas cuyas actividades criminales socavan los cimientos de nuestra sociedad y obstaculizan nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo. Celebramos la aprobación ayer por el Consejo de Seguridad de la resolución 2178 (2014), una resolución firme contra el terrorismo.

En nuestra subregión, en relación con los países inmediatamente vecinos al nuestro en general y Guinea-Bissau en particular, el Senegal acoge con beneplácito el proceso democrático que condujo a la elección del Presidente José Mário Vaz. Insto a la comunidad internacional a brindar su apoyo a ese país fraterno, que tiene un enorme potencial, especialmente participando en la mesa redonda de donantes.

De igual manera, los esfuerzos de la comunidad internacional por ayudar a estabilizar la región de África Central se ven obstaculizados por el arduo proceso de desarme, desmovilización y reintegración de las principales milicias y los grupos armados, mientras que el Cuerno de África además del problema del terrorismo, sigue

gravemente perjudicado por la gravedad de unos conflictos que le traen consecuencias humanitarias desastrosas.

Hay otro lugar de África que sufre por los efectos de un flagelo —que más bien debería calificar de catástrofe—, que es la fiebre hemorrágica ocasionada por el virus del Ébola. Es verdad que afecta al África Occidental, pero es también una verdadera amenaza para el mundo entero. Nos complace que el Consejo de Seguridad haya aprobado por consenso la resolución 2177 (2014), que contó con el patrocinio de 134 países, entre ellos el Senegal, y por la reunión de alto nivel que organizó el Secretario General esta misma mañana, que tuvo un éxito rotundo. La decisión de establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola nos brinda seguridad en el país de que la comunidad internacional es consciente del flagelo y de que el Ébola no es solo un asunto africano, sino que concierne al mundo entero.

Es por ello que el Senegal insta a la comunidad internacional a tomar medidas sin demora para brindar el apoyo necesario, no solo a los países afectados por el virus, sino también a toda la región de África Occidental expuesta a los estragos de esta epidemia. Mientras más pronto actuemos, mejor podremos controlar la epidemia. En cuanto al Senegal, hemos establecido un corredor humanitario seguro como señal de solidaridad con los países hermanos donde la enfermedad está haciendo estragos.

Por otra parte, en relación con otro tema importante, el Sáhara Occidental, mi país reafirma su compromiso con el fortalecimiento de los vínculos fraternos históricos entre todos los países del Magreb y de África en general. Teniendo esto presente, se debe desalentar todo tipo de separatismo. En ese sentido, el Senegal desea reiterar su apoyo a la iniciativa de Marruecos de conceder una amplia autonomía al Sáhara Occidental en un marco de respeto por su soberanía y por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en aras de una paz duradera en la región.

Ante todos estos problemas acuciantes, mi delegación está convencida de la urgente necesidad de establecer un enfoque integral capaz de aumentar la resiliencia de países que enfrentan crisis recurrentes y el surgimiento de nuevos conflictos. Desde esa perspectiva, un órgano como la Corte Penal Internacional, como parte de su mandato, tiene un papel trascendental que cumplir en el restablecimiento de la paz. Por lo tanto, deseo reconocer en esta ocasión el honor particular que se le ha otorgado al Senegal, en la persona del Sr. Sidiki Kaba, Ministro de Justicia, que es el único candidato africano postulado en las elecciones para el puesto de Presidente de la Asamblea

de Estados Partes en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, previstas para el mes de diciembre.

En todo caso, el Senegal mantiene su compromiso de continuar su camino irreversible en favor de la paz y la seguridad internacional. Seguirá contribuyendo con firmeza y determinación a las operaciones de mantenimiento de la paz, haciendo hincapié a la vez en el despliegue de personal muy cualificado, cuando así se solicite y en la medida de sus capacidades.

Estimamos que para lograr una solución mundial a las crisis, además de las políticas para atender esas cuestiones, las condiciones deben ser conducentes al restablecimiento de la capacidad económica de los países afectados por los conflictos. También es urgente fortalecer la cooperación y mejorar nuestras estrategias de prevención para afrontar mejor la escalada de violencia y las nuevas formas de conflicto relacionadas con la propagación del terrorismo internacional.

La cuestión espinosa del conflicto de Palestina viene a la mente. El Senegal, en su calidad de Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, reitera su llamamiento a que se restablezca el proceso de paz y se ponga fin al bloqueo que viene sofocando a Gaza desde 2007. En el Año Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, el Senegal reafirma su apoyo a una solución justa, pacífica y negociada como única opción capaz de poner fin al conflicto y lograr la creación de un Estado palestino viable e independiente, con Jerusalén Oriental como su capital, que coexista junto a Israel dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

De forma paradójica, la gravedad de las crisis actuales es sintomática de un *statu quo* que sigue bloqueando el proceso de reforma del Consejo de Seguridad. Espero que la próxima celebración del 70° aniversario de nuestra Organización común, en 2015, marque el inicio de un Consejo de Seguridad reformado y renovado. El Senegal encomia la iniciativa francesa de suspender el derecho de veto en los casos de crímenes en masa.

Asimismo, durante el septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General, los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad serán elegidos para el mandato 2016-2017. En su condición de candidato, el Senegal desea solicitar desde esta tribuna el apoyo de todos los Estados Miembros para su elección, el próximo año, para ocupar un puesto no permanente en el Consejo, 25 años después de su último mandato en el Consejo.

Se levanta la sesión a las 21.50 horas.